

«La riqueza» (el valor de uso) «es atributo del hombre. El valor es atributo de las mercancías. Un hombre o una comunidad son ricos; una perla o un diamante es valioso... Una perla o un diamante tiene valor en cuanto perla o diamante.»³⁵

Hasta el momento, ningún químico ha descubierto valor de cambio en las perlas ni en los diamantes. Los economistas descubridores de esa substancia química, los cuales reivindican crítica profundidad, hallan, empero, que el valor de uso les viene a las cosas con independencia de sus propiedades materiales, mientras que, en cambio, su valor les viene en cuanto cosas. Lo que les confirma en esa convicción es la notable circunstancia de que el valor de uso de las cosas se realliza para los hombres sin intercambio, o sea, en la relación inmediata entre la cosa y el hombre, mientras que su valor, por el contrario, no se realiza más que en el intercambio, o sea, en un proceso social. ¿Cómo no recordar aquí al bueno de Dogberry cuando adoctrina al vigilante nocturno Seacoff? :

«Ser un hombre de buena presencia es un don de las circunstancias, pero saber leer y escribir, eso se tiene por naturaleza.»³⁶

«Riches are the attribute of man, value is the attribute of commodities. A man or a community is rich, a pearl or a diamond is valuable... A pearl or a diamond is valuable as a pearl or diamond.» (S. BAILEY, *loc. cit.*, págs. 165 s.)³⁵

El autor de las *Observations* y S. Bailey acusan a Ricardo de transformar el valor de cambio, de cosa sólo relativa que es, en algo absoluto. La verdad es el contrario. Ricardo ha reducido la relatividad aparente que en cuanto valores de cambio poseen esas cosas, por ejemplo, el diamante y las perlas, a la verdadera relación oculta detrás de la apariencia, o sea, a su relatividad de meras expresiones de trabajo humano. Los ricardianos contestan a Bailey brutalmente, pero sin refutarlo; mas eso se debe sólo a que no han encontrado en Ricardo mismo ninguna clave de la conexión interna entre valor y forma de valor, o valor de cambio.

Capítulo segundo

EL PROCESO DE CAMBIO

Las mercancías no pueden irse ellas mismas al mercado e intercambiarse por sí mismas. Tenemos, pues, que preguntarnos por sus custodios, por los poseedores de mercancías. Las mercancías son cosas, incapaces, por lo tanto, de resistirse a los hombres. Si las mercancías no se someten de grado, el hombre puede violentarlas, o, dicho de otro modo, cogerlas.³⁷ Para relacionar esas cosas en cuanto mercancías, sus custodios tienen que comportarse entre ellos como personas cuyas voluntades habien en aquellas cosas, de tal modo que cada uno de ellos no se apropie la mercancía ajena sino de acuerdo con la voluntad del otro, o sea, sólo mediante un acto de voluntad común a ambos, enajenando el primero su propia mercancía. Por eso los custodios de mercancías se tienen que considerar recíprocamente propietarios privados. Esta relación jurídica cuya forma es el contrato —esté o no esté desarrollada por ley— es una relación entre voluntades en la cual se refleja la relación económica. El contenido de esta relación jurídica o de voluntades está dado por la relación económica.³⁸ Aquí las personas no

³⁷ En el siglo XII, tan celebrado por su piedad, aparecen a menudo entre esas mercancías cosas muy delicadas. Así, por ejemplo, un poeta francés de la época enumera, entre las mercancías que acudían a la feria de Landit, paños, calzado, cueros, herramientas, pieles, etc., pero también «femmes folles de leur corps».³⁷

³⁸ Proudhon toma su idea de justicia, de la justice éternelle,³⁸ directamente de las relaciones jurídicas correspondientes a la producción de mercancías, con lo cual —dicho sea de paso— ofrece también la prueba, tan consoladora para todos los pequeños burgueses, de que la forma de producción mercantil es tan eterna como la justicia. Y luego, procediendo en el otro sentido, pretende remodelar la real producción mercantil y el derecho efectivo que le corresponde de acuerdo con ese ideal. ¿Qué se diría de un químico que, en vez de estudiar las leyes

³⁹ «Mujeres locas de cuerpo.»

⁴⁰ Las frases francesas de esta nota significan (en el mismo orden en que aparecen): justicia eterna, naturalidad, afinidad, justicia eterna, equidad eterna, mutualidad eterna, verdades eternas, gracia eterna, fe eterna, voluntad eterna de dios.

existen las unas respecto de las otras más que como representantes de mercancías, y, por lo tanto, como poseedores de mercancías. Dicho más generalmente: en el curso de la exposición veremos que los disfraces económicos de las personas no son sino personalizaciones de las relaciones y circunstancias económicas como portadoras de las cuales se enfrentan unas con otras.

Lo que más diferencia al poseedor de mercancías de la mercancía misma es la circunstancia de que para ésta cualquier otro cuerpo de mercancía no es más que otra forma de manifestación de su valor. Por eso la mercancía —*leveller*^{*31} y cínica de nacimiento— está siempre a punto de cambiar no sólo de alma, sino incluso de cuerpo con cualquier otra mercancía, aunque ésta tenga más defectos que Maritornes. El propietario de mercancías compensa, en cambio, con sus cinco o más sentidos esa falta de sensibilidad para con lo concreto y corpóreo que es propia de la mercancía. La mercancía no tiene para su poseedor ningún valor de uso inmediato, porque, de tenerlo, no la llevaría al mercado. Tiene valor de uso para otros. Para él mismo y en lo inmediato no tiene más valor de uso que el de ser portadora de valor de cambio, el de ser, consiguientemente, un medio de cambio.³⁹ Por esa razón quiere enajenarla a cambio de mercancías cuyo valor de uso le satisfaga. Todas las mercancías son no-valores-de-uso para sus poseedores, y valores de uso para sus no-poseedores. Por eso han de pasar constantemente de unas manos a otras. Ahora bien, ese pasar de unas manos a otras es el cambio de las mercancías, y su cambio las relaciona unas con otras en cuanto valores y las realiza en cuanto valores. Así, pues,

reales del metabolismo y resolver, sobre la base de ellas, problemas determinados, pretendiera remodelar el metabolismo mediante las «ideas eternas» de la «naturalité» y la «affinité»? Cuando se dice que el «usurero» es contrario a la «justice éternelle» y a la «équité éternelle» y a la «mutualité éternelle» y a otras «vérités éternelles», ¿se sabe de él más de lo que sabían los Padres de la Iglesia cuando decían que la usura contradice a la «grâce éternelle», la «foi éternelle» y la «volonté éternelle de dieu»?

³⁹ «Pues dúplice es el uso de todo bien. El uno es propio a la cosa como tal, el otro no, como, en el caso de una sandalia, el servir de calzado y el servir para intercambiar. Ambos son valores de uso de la sandalia, pues incluso aquel que cambia la sandalia por lo que le falta, alimento, por ejemplo, utiliza la sandalia como sandalia. Sólo que no en su modo de uso natural. Pues la sandalia no existe por razón del cambio.» (ARISTÓTELES, *De Rep.*, lib. I, cap. 9.)

*31 Los *levellers* (niveladores) fueron una tendencia de la revolución inglesa del siglo XVII, caracterizada por cierto igualitarismo.

las mercancías se tienen que realizar como valores antes de poderse realizar como valores de uso.

Por otra parte, las mercancías tienen que responder satisfactoriamente como valores de uso antes de poderse realizar como valores. Pues el trabajo humano gastado en ellas no cuenta sino en la medida en que se ha gastado en una forma útil para otros. Pero sólo su intercambio puede probar si ese trabajo es útil para otros, esto es, si su producto satisface necesidades ajenas.

Un poseedor de mercancías no quiere enajenar su mercancía más que a cambio de otra cuyo valor de uso satisfaga su necesidad. En esta medida el cambio es para él un proceso puramente individual. Pero, por otra parte, también quiere realizar su mercancía en cuanto valor, o sea, en cualquier otra mercancía del mismo valor, con independencia de que su propia mercancía tenga o no valor de uso para el poseedor de la otra. En esta medida el cambio es para él un proceso social general. Pero un mismo proceso no puede ser para todos los poseedores de mercancías y al mismo tiempo sólo individual y también sólo genéricamente social.

Vistas las cosas más de cerca, toda mercancía ajena es para cada poseedor de mercancías un equivalente particular de su mercancía y, por lo tanto, su mercancía es para él un equivalente general de todas las demás mercancías. Pero como todos los poseedores de mercancías se comportan del mismo modo, ninguna mercancía es equivalente general; y, por eso mismo, las mercancías no poseen tampoco ninguna forma de valor relativa general en la que se puedan poner homogéneamente en cuanto valores y compararse como magnitudes de valor. Consiguientemente, no se enfrentan por el momento como mercancías, sino sólo en cuanto productos, en cuanto valores de uso.

Puestos en esa perplejidad, nuestros poseedores de mercancías reaccionan como Fausto: en el principio fue la acción. Y por eso obran antes ya de haber pensado. Las leyes de la naturaleza de la mercancía se actúan ya en el instinto natural de los poseedores de mercancías. Éstos no pueden relacionar entre ellas sus mercancías en cuanto valores y, por lo tanto, en cuanto mercancías, más que si las relacionan y contraponen con alguna otra mercancía tomada como equivalente general. Eso es un resultado del análisis de la mercancía. Pero sólo la acción social puede convertir una determinada mercancía en equivalente general. Por eso la acción social de todas las demás mercancías segrega una mercancía determinada en la que todas exponen su valor desde todos los puntos de vista. De este modo la forma natural de esa mercancía se convierte en forma de equivalente socialmente válida.

A través del proceso social, el ser equivalente general llega a ser función social específica de la mercancía segregada o excluida. De este modo se convierte esta mercancía en dinero.

«Illi unum consilium habent et virtutem et potestatem suam bestiae tradunt. Et ne quis possit emere aut vendere, nisi qui habet characterem aut nomen bestiae, aut numerum nominis ejus» (*Apocalipsis*).^{*32}

Ese cristal que es el dinero es un producto necesario del proceso de cambio en el cual productos heterogéneos del trabajo se equiparan de hecho unos con otros y, por lo tanto, se convierten de hecho en mercancías. La ampliación y la profundización históricas del cambio desarrollan la contraposición entre valor de uso y valor, que dormitaba en la naturaleza de la mercancía. La necesidad de exponer exteriormente esa contraposición para el tráfico lleva a una forma propia del valor mercantil, y no para ni descansa hasta que esa forma se alcanza definitivamente con el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero. Por eso la conversión de la mercancía en dinero se consuma en la misma medida en que se consuma la conversión de los productos del trabajo en mercancías.⁴⁰

El intercambio directo de productos tiene por una parte la forma de la expresión simple de valor; pero, por otra parte, no la tiene todavía. Aquella forma era: x mercancía A = y mercancía B. La forma del intercambio directo de productos es: x objeto de uso A = y objeto de uso B.⁴¹ En este caso, antes del intercambio las cosas A y B no son aún mercancías, sino que llegan a serlo por el cambio. El modo primero en que un objeto de uso es potencialmente valor de cambio es su existencia en cuanto no-valor-de-uso, o sea, como cantidad de valor de uso que rebasa las necesidades inmediatas de su poseedor.

⁴⁰ A la luz de eso se podrá estimar la sutileza del socialismo pequeño-burgués, que pretende eternizar la producción mercantil y, al mismo tiempo, suprimir la «contraposición de dinero y mercancía», o sea, el dinero mismo, puesto que éste no existe más que en esa contraposición. Eso sería tanto como abolir el papado y mantener el catolicismo. Más detalles sobre esto en mi escrito *Zur Kritik der Pol. Oekonomie*, págs. 61 ss. [*Aportación a la crítica de la economía política*, OME 21].

⁴¹ El mismo intercambio directo de productos no ha pasado aún de un estado previo cuando, como hallamos a menudo entre los salvajes, lo que se intercambia no son dos objetos de uso diferentes, sino una masa caótica de cosas ofrecida como equivalente de una tercera.

^{*32} *Apocalipsis*, 17, 13: «Estos tienen el solo pensamiento de prestar a la bestia su poder y autoridad» 13, 17: «Y que nadie pudiese comprar o vender sino el que tuviera la marca, el nombre de la bestia o el número de ese nombre»

Tomadas en sí mismas, las cosas son externas al hombre y, por lo tanto, enajenables. Lo único que necesitan los seres humanos para que esa enajenación sea recíproca es enfrentarse tácitamente como propietarios privados de aquellas cosas enajenables, con lo que se relacionan precisamente como personas recíprocamente independientes. Pero una relación así de extrañeza recíproca no existe entre los miembros de ninguna comunidad espontánea, ya tenga ésta la forma de una familia patriarcal, ya la de una aldea india antigua, ya la de un estado como el incaico, etc. El intercambio de mercancías empieza donde terminan las comunidades, en sus puntos de contacto con otros grupos o con miembros de otras comunidades. Pero una vez que las cosas se han convertido en mercancías en la vida común exterior, se convierten también en mercancías, por repercusión, en la vida interior de la comunidad. Al principio la relación cuantitativa de intercambio entre ellas es completamente casual. Son intercambiables por el acto de voluntad de enajenarlas unas por otras que realizan sus poseedores. Pero poco a poco se va consolidando la necesidad de objetos de uso ajenos. La repetición constante del cambio lo convierte en un proceso social regular. Por eso con el paso del tiempo se tiene que producir al menos una parte del producto del trabajo con la intención de destinarlo al intercambio. A partir de ese momento se consolida la separación entre la utilidad de las cosas para el uso inmediato y su utilidad para el intercambio. Su valor de uso se separa de su valor de cambio. Por otra parte, la razón en la cual se intercambian pasa a depender de su producción misma. La costumbre acaba por fijar esas razones en forma de magnitudes de valor.

En el intercambio directo de productos cada mercancía es directamente medio de cambio para su poseedor y equivalente para quien no la posee, pero sólo en la medida en que es valor de uso para él. El artículo objeto de cambio no toma, pues, todavía ninguna forma de valor independiente de su propio valor de uso o de la necesidad individual de los que intervienen en el cambio. La necesidad de esta forma se desarrolla a medida que aumentan en número y en variedad las mercancías que entran en el proceso de intercambio. La tarea surge al mismo tiempo que los medios para solucionarla. Nunca se produce un tráfico en el que unos poseedores de mercancías intercambien y comparen sus propios artículos con otros artículos diferentes sin que diferentes mercancías de diferentes poseedores se intercambien y se comparen como valores, dentro de su tráfico, con una tercera y misma especie de mercancía. Esta tercera mercancía, al convertirse en equivalente de otras varias mercancías, recibe directamente, aunque sea dentro de lími-

tes estrechos, forma general o social de equivalente. Esta forma general de equivalente nace y muere con el contacto social instantáneo que la produjo. Es una forma que recae variable y transitoriamente en tal o cual mercancía. Pero con el desarrollo del intercambio mercantil se adhiera exclusivamente de un modo fijo a particulares especies mercantiles, o sea: cristaliza en la forma de dinero. Al principio es casual la especie mercantil a que se adhiere. Pero en líneas generales hay dos circunstancias decisivas de ello. La forma dinero se fija a los principales artículos exóticos adquiridos mediante intercambio —los cuales son efectivamente formas espontáneas de manifestación del valor de cambio de los productos indígenas—, o bien se adhiere al objeto de uso que constituye el elemento principal de las posesiones autóctonas enajenables, como, por ejemplo, el ganado. Los pueblos nómadas son los primeros en desarrollar la forma dinero porque todo lo que tienen se encuentra en forma movable y, por lo tanto, inmediatamente enajenable, y porque su modo de vida los pone constantemente en contacto con comunidades extrañas, con lo que los empuja al intercambio de productos. Los seres humanos han convertido frecuentemente en primer material dinero al ser humano mismo —en forma de esclavo—, pero nunca la tierra. La idea de convertir el suelo en material de dinero no podía surgir más que en la sociedad burguesa ya configurada. Data del último tercio del siglo XVII, y hasta un siglo más tarde no se intentó ejecutarla a escala nacional, en la revolución burguesa de los franceses.

En la misma proporción en que el intercambio de mercancías va despendiéndose de sus limitaciones locales y el valor mercantil se va ampliando, por lo tanto, para convertirse en materialización de trabajo humano como tal, en esa misma medida la forma dinero pasa a mercancías que por su naturaleza son adecuadas para la función social de equivalente general: los metales nobles.

«Aunque el oro y la plata no son por naturaleza dinero, el dinero es por naturaleza oro y plata»: ⁴² ese hecho muestra la congruencia de sus propiedades naturales con sus funciones. ⁴³ Pero hasta ahora no conocemos más que una de las funciones del dinero: servir de forma de manifestación del valor de las mercancías, servir de material en el que se expresan socialmente las magnitudes de valor de las mercancías. Sólo una materia todos cuyos ejemplares posean la misma cualidad unifor-

⁴² KARL MARX, *loc. cit.*, pág. 135. «Los metales... son por naturaleza dinero» (GALIANI, *Della Moneta*, en la col. CUSTODI, Parte Moderna, tomo III, págs. 137).

⁴³ Más precisión sobre esto en mi obra recién citada, sección «Los metales nobles».

me puede ser forma de manifestación adecuada de valor, materialización de trabajo humano abstracto y, por lo tanto, igual. Por otra parte, como la diferencia entre magnitudes de valor es puramente cuantitativa, la mercancía dinero tiene que ser capaz de diferencias cuantitativas, o sea, divisible a voluntad y recomponible a voluntad a partir de sus partes. Ahora bien: el oro y la plata poseen esas propiedades por naturaleza.

El valor de uso de la mercancía dinero se desdobra. Además de su particular valor de uso como mercancía —el oro, por ejemplo, se usa para rellenar caries, como materia prima para artículos de lujo, etc.—, adquiere un valor de uso formal que nace de su específica función social.

Como todas las demás mercancías son ahora sólo equivalentes particulares del dinero y el dinero es el equivalente general de todas las demás, éstas se comportan como mercancías particulares respecto del dinero como mercancía general. ⁴⁴

Como se ha visto, la forma de dinero no es más que el reflejo de las relaciones entre todas las demás mercancías, fijado en una mercancía determinada. Así, pues, el hecho de que el dinero es mercancía ⁴⁵ no resultará un descubrimiento más que para aquel que parta de su figura ya terminada para analizarla luego. El proceso de cambio no da a la mercancía que convierte en dinero su valor, sino su específica forma de valor. La confusión entre esas dos determinaciones lleva a creer que el valor del oro y el de la plata son imaginarios. ⁴⁶ Como el di-

⁴⁴ «El dinero es la mercancía general» (YENRI, *loc. cit.*, pág. 16).

⁴⁵ «En sí mismos, la plata y el oro, que podemos designar con el nombre general de metales nobles, son ... mercancías ... que suben y bajan de valor... Se puede reconocer mayor valor al metal noble cuando un peso menor del mismo compra una cantidad mayor del producto o la fabricación del país, etc.» (S. CLEMMENTI,] *A Discourse of the General Notions of Money, Trade, and Exchange, as they stand in relations to each other. By a Merchant, Lond.*, 1695, pág. 7). «La plata y el oro, acuñados o sin acuñar, se usan, ciertamente, como medida de todas las demás cosas, pero son tan mercancías como el vino, el aceite, el tabaco, el paño o las telas» ([J. CHURD,] *A Discourse concerning Trade, and that in particular of the East-Indies etc.*, London 1689, pág. 2). «En puridad la fortuna y la riqueza del reino no se pueden reducir al dinero, ni tampoco se puede decir que no son mercancías el oro y la plata.» ([T. H. PARRISON,] *The East India Trade a most Profitable Trade*, London 1677, pág. 4.)

⁴⁶ «El oro y la plata tienen valor como metales, antes de ser dinero» (GALIANI, *loc. cit.* [pág. 72]). Locke dice: «El universal consentimiento de los hombres atribuyó a la plata un valor imaginario, por sus cualidades, que la hacen adecuada para dinero.» [JOHN LOCKE, *Some Considerations etc.*, 1691, en *Works*, ed. 1777, vol. II, pág. 15]. Law, en cambio: «¿Cómo habrían podido naciones diferentes dar un valor imaginario a una cosa cualquiera... o cómo se habría podido

nero se puede sustituir en determinadas funciones suyas por meros signos del mismo, se ha producido también otro error, a saber, que es un mero signo. Pero, por otra parte, tras ese error asomaba el barrunto de que la forma dinero de la cosa es externa a ésta, mera forma de manifestarse relaciones humanas ocultas tras ella. En este sentido toda mercancía sería un signo porque, en cuanto valor, toda mercancía es simplemente cáscara material del trabajo humano gastado en ella.⁴⁷ Pero si se declara que los caracteres sociales que adquieren las cosas sobre la base de un determinado modo de producción, o los caracteres cósicos que toman las determinaciones sociales del trabajo sobre la base de un determinado modo de producción, son meros signos, se declara al mismo tiempo que son arbitrarios productos de la reflexión de los hombres. Éste era el tipo de explicación favorito del siglo XVIII para arrancar al menos provisionalmente el velo de extrañeza a las enigmáticas configuraciones de las relaciones humanas cuyo proceso de constitución no se estaba en condiciones de descifrar.

mantener ese valor imaginario?» Pero él mismo entendía muy poco del asunto: «La plata se cambiaba según el valor de cambio que tenía, o sea, según su valor real; por su calificación de dinero adquirió un valor adicional (une valeur additionnelle).» (JEAN LAW, *Considérations sur le numéraire et le commerce*, en la ed. de los *Economistes Financiers du XVIII^e siècle* por E. Daire, págs. 469, 470.)

⁴⁷ «El dinero es su (de las mercancías) signo.» (V. DE FORBONNAIS, *Éléments du Commerce*, Nouv. Ed., Leyde 1766, t. II, pág. 143.) «En cuanto signo es atraído por las mercancías.» (Loc. cit., pág. 155.) «El dinero es signo de una cosa y representa esa cosa.» (MONTESQUIEU, *Esprit des Loix, Oeuvres*, Lond. 1767, t. II, pág. 3.) «El dinero no es simple signo, pues es él mismo riqueza; no representa valores, sino que es equivalente de ellos.» (LE TROISNE, loc. cit., pág. 910.) «Si se considera el concepto de valor, la cosa misma se contempla sólo como signo, y no cuenta como ella misma, sino en cuanto vale.» (HEBER, loc. cit., pág. 100.) Mucho antes que los economistas, hicieron florecer los juristas la idea del dinero como mero signo y la de que el valor de los metales nobles es sólo imaginario, prestando así un servicio de sicofantes al poder real, cuyo derecho a falsificar la moneda sostuvieron los juristas a lo largo de toda la Edad Media sobre la base de las tradiciones del Imperio Romano y de los conceptos de dinero de las *Pandectas*. «Nadie puede permitirse dudar», dice su aplicado discípulo Felipe de Valois en un decreto de 1346, «de que sólo a Nos y a Nuestra real Majestad compete... todo lo relativo a la moneda, la acuñación, la naturaleza, la cantidad y todas las disposiciones relativas a las monedas, el ponerlas en circulación al precio que nos plazca y bueno nos parezca». Era un dogma del derecho romano que el emperador decreta el valor del dinero. Estaba prohibido explícitamente tratar el dinero como mercancía. «Mas a nadie sea permitido comprar dinero, el cual, creado para el uso general, no puede ser tomado por mercancía.» Buena discusión al respecto de G. F. PAGINI, *Saggio sopra il giusto prezzo delle cose*, 1751, en la col. Custodi, Parte Moderna, t. II. Sobre todo en la segunda parte de su escrito, Pagini polemiza con los caballeros juristas.

Ya se ha hecho notar que la forma de equivalente de una mercancía no incluye la determinación cuantitativa de su magnitud de valor. No basta con saber que el oro es dinero y que, por lo tanto, es directamente intercambiable con todas las demás mercancías para saber, por ejemplo, cuánto valen 10 libras de oro. Al igual que cualquier otra mercancía, el oro no puede expresar su propio valor más que de modo relativo, por medio de otras mercancías. Su valor propio se determina por el tiempo de trabajo requerido para su producción, y se expresa en la cantidad de cualquier otra mercancía en la que haya cuajado otro tanto de tiempo de trabajo.⁴⁸ Esta fijación de su magnitud relativa de valor ocurre en su fuente de producción en el trueque inmediato. El valor del dinero está ya dado cuando entra, como tal dinero, en la circulación. Ya en las últimas décadas del siglo XVII está ampliamente rebasado el comienzo del análisis del dinero, a saber que el dinero es mercancía. Pero se trata sólo del comienzo. La dificultad no estriba en comprender que el dinero es mercancía, sino en comprender cómo, por qué y a través de qué circunstancias es la mercancía dinero.⁴⁹

Hemos visto que ya en la expresión de valor más simple —x mercancía A = y mercancía B— la cosa en la cual se representa la magnitud de valor de otra cosa parece poseer su forma de equivalente como pro-

⁴⁸ «Si alguien consiguiera traer a Londres una onza de plata del seno de la tierra del Perú en el mismo tiempo que necesitaría para producir un bushel de trigo, entonces lo uno es precio natural de lo otro; si mediante la extracción procedente de minas nuevas y más productivas esa persona puede conseguir con el mismo esfuerzo y gasto dos onzas de plata en vez de una, el trigo, a un precio de 10 shilling por bushel, será tan barato como antes al precio de 5 shilling, ceteris paribus.» (WILLIAM PERRY, *A Treatise of Taxes and Contributions*, Lond. 1667, pág. 31.)

⁴⁹ A la enseñanza que nos imparte el señor profesor Roscher —«Las definiciones erróneas del dinero se pueden clasificar en dos grupos principales, a saber, las que lo consideran más que una mercancía y las que lo consideran menos que una mercancía»— sigue un abigarrado catálogo de escritos sobre el dinero que no revela ni la más mínima comprensión de la real historia de la teoría, y a eso sigue la moraleja: «Por lo demás, no se puede negar que la mayoría de los economistas modernos no han tenido suficientemente en cuenta las peculiaridades que distinguen al dinero de otras mercancías» (¡más, pues, o menos que mercancía?). «En este sentido no es del todo infundada la reacción medio mercantilista de Gailth, etc.» (WILHELM ROSCHER, *Die Grundlegen der Nationalökonomie*, 3.^a ed., 1858, págs. 207-210). Más - menos - no suficientemente - no del todo... ¡Vaya predicciones conceptuales! El señor Roscher llama modestamente a esas eclécticas chocheces profesoraes «método anatómico-fisiológico» de la economía política. De todos modos, se le debe un descubrimiento, a saber, el de que el dinero es «una mercancía agradable».

riedad natural social, con independencia de aquella relación. Hemos estudiado cómo se consolida esa falsa apariencia. La cual se consuma en cuanto que la forma general de equivalente se funde con la forma natural de una determinada especie de mercancía, o sea, cristaliza en la forma dinero. No se trata de que una mercancía parezca convertirse en dinero porque las demás mercancías presenten en ella sus valores desde todos los lados, sino que, a la inversa, las demás mercancías parecen presentar de un modo general sus valores en ella porque ella es dinero. El movimiento mediador se disipa en su propio resultado sin dejar rastro. Las mercancías, sin intervención por su parte, se encuentran con su propia figura de valor ya lista, en la forma de un cuerpo de mercancía que existe fuera de ellas y al lado de ellas. Esas cosas, el oro y la plata, tal como salen de las entrañas de la tierra, son ya encarnación inmediata de todo trabajo humano. A eso se debe la magia del dinero. El comportamiento meramente atomístico de los seres humanos en su proceso social de producción y, consiguientemente, la figura material de sus propias relaciones de producción, independiente de su acción individual consciente, se manifiestan por de pronto en el hecho de que los productos de su trabajo toman de un modo general la forma de mercancía. El enigma del fetiche dinero no es, pues, más que el enigma del fetiche mercancía una vez visible, incluso deslumbrador.

Capítulo tercero

EL DINERO, O SEA, LA CIRCULACIÓN DE LAS MERCANCÍAS

1. Medida de los valores

Por simplificar, presupongo siempre en esta obra que la mercancía dinero es el oro.

La primera función del oro consiste en procurar al mundo de las mercancías el material de su expresión de valor, o sea, en representar los valores de las mercancías como magnitudes homónimas, cualitativamente iguales y cuantitativamente comparables. Así funciona como medida general de los valores, y sólo a través de esa función el oro, la mercancía equivalente específica, se convierte por de pronto en dinero.

No es el dinero el que hace a todas las mercancías commensurables. Al revés. Por el hecho de que todas las mercancías son, en cuanto valores, trabajo humano objetivado y, por lo tanto, por sí mismas commensurables, pueden medir todas ellas sus valores en una misma mercancía específica y transformar así a ésta en medida de valor común a todas ellas, o sea, en dinero. El dinero en cuanto medida de valor es forma necesaria de manifestación de la medida inmanente de valor de las mercancías, el tiempo de trabajo.⁵⁰

⁵⁰ La cuestión de por qué el dinero no representa directamente el mismo tiempo de trabajo —de modo que, por ejemplo, un billete de papel representara *x* horas de trabajo— se reduce con toda sencillez a la cuestión de por qué, sobre la base de la producción mercantil, los productos del trabajo se tienen que presentar como mercancías, pues la exposición de la mercancía incluye su duplicación en mercancía y mercancía dinero. O también a la cuestión de por qué el trabajo privado no se puede tratar como trabajo directamente social, o sea, como su contrario. En otro lugar (*loc. cit.*, págs. 61 ss.) he discutido extensamente el superficial utopismo de un «dinero-trabajo» que no abandona el fundamento de la producción mercantil. Obsérvese aquí ahora que, por ejemplo, el «dinero-trabajo» de Owen es tan poco dinero como una reserva para el teatro. Owen presupone trabajo inmediatamente socializado, forma de producción diametralmente opuesta a la producción de mercancías. El certificado de trabajo se limita a registrar la parte del producto individual en el trabajo común y su pretensión individual a la parte determinada del producto común destinada al consumo. Pero

La expresión de valor de una mercancía en oro — x mercancía $A = y$ mercancía dinero — es su forma dinero, o precio. Basta ahora con una sola igualdad — como por ejemplo 1 tonelada de hierro = 2 onzas de oro — para exponer con validez social el valor del hierro. Ya no hace falta que esa igualdad marche en formación con las ecuaciones de valor de las demás mercancías, porque la mercancía equivalente, el oro, posee ya el carácter de dinero. Por eso la forma general relativa de valor de las mercancías tiene de nuevo la figura de su forma de valor relativa originaria, simple o individual. Por otra parte, la expresión de valor relativa desarrollada — esto es, la serie limitada de expresiones relativas de valor — se convierte en forma relativa de valor específica de la mercancía dinero. Pero ahora esa serie está ya socialmente dada en los precios de las mercancías. Basta con leer de derecha e izquierda las cotizaciones de una lista de precios para encontrar representada en todas las mercancías posibles la magnitud de valor del dinero. En cambio, el dinero, carece de precio. Pues para participar de esa forma de valor relativa unitaria de las demás mercancías, el dinero tendría que ser referido a sí mismo como a equivalente propio.

El precio o forma dinero de las mercancías, al igual que su forma valor en general, es una forma distinta de su forma corpórea real y tangible, o sea, una forma sólo ideal o representada. El valor del hierro, del lino, del trigo, etc., existe en esas cosas mismas, aunque invisible; se representa por la igualdad de esas cosas con oro, por una relación con el oro que, por decirlo así, no existe sino como un fantasma en sus cabezas. Por eso el celador de las mercancías tiene que prestarles la lengua para que hablen sus cabezas, o tiene que colgarles etiquetas, con objeto de comunicar sus precios al mundo exterior.⁵¹ Como la expre-

Overn no tiene la ocurrencia de presuponer la producción mercantil y pretender, a pesar de ello, al mismo tiempo eludir sus condiciones necesarias mediante chapucetas dinerarias.

⁵¹ El salvaje o semisalvaje utiliza la lengua de otro modo. El capitán Parry observa, por ejemplo, respecto de los habitantes de la orilla oeste de la bahía de Baffin: «En este caso (al intercambiar productos)... lo lamieron (lo que las ofrecían) dos veces con la lengua, tras de lo cual, parecieron considerar que el negocio se había concluido satisfactoriamente.» Así también entre los esquimales orientales el adquirente en el trueque jamás siempre el artículo al recibido. Más puesto que la lengua es de ese modo en el norte órgano de apropiación, no puede sorprender el que en el sur el viento se considere órgano de la propiedad acumulada, y que el café estime la riqueza de un hombre por su barrigón. Los cafés son tipos muy listos, pues mientras que el informe oficial británico sobre sanidad del año 1864 lamenta la carencia de grasas de una gran parte de la clase obrera, un cierto Dr. Harvey — que, pese a su nombre, no ha inventado la

sión de los valores de las mercancías en oro es una expresión ideal, un oro meramente representado o ideal es también utilizable para esta operación. Toda persona guardadora de mercancías sabe perfectamente que no las dora realmente, ni mucho menos, por el hecho de dar a su valor la forma precio, la forma oro imaginaria o representada, y que tampoco necesita ni una pizca de oro real para estimar en oro millones en valores mercantiles. Así, pues, en su función de medida del valor el dinero funciona como dinero meramente representado, dinero ideal. Esta circunstancia ha dado pie a las teorías más insensatas.⁵² Aunque para la función de medida del valor basta con dinero meramente imaginado, sin embargo, el precio depende enteramente del real material del dinero. El valor — esto es, la cantidad de trabajo humano contenido, por ejemplo, en una tonelada de hierro — se expresa mediante una cantidad meramente representada de la mercancía dinero, cantidad que contiene la misma de trabajo. Así, pues, según que lo que sirva para medida del valor sea oro, plata o cobre, el valor de la tonelada de hierro tendrá muy diferentes expresiones en precio, es decir, se representará por cantidades muy diferentes de oro, plata o cobre.

Por eso cuando dos mercancías diferentes — por ejemplo, el oro y la plata — funcionan simultáneamente como medida del valor, todas las mercancías cuentan con dos expresiones distintas en precio: precios oro y precios plata, los cuales discurren tranquilamente unos al lado de otros mientras permanece inalterada la relación de valor entre el oro y la plata, por ejemplo, 1 : 15. Pero toda alteración de esa razón entre los valores del oro y la plata perturba la relación entre los precios oro y los precios plata de la mercancía, lo que prueba materialmente que la duplicación de la medida del valor contradice la función de ésta.⁵³

circulación de la sangre—, consiguió hacer fortuna aquel mismo año mediante recetas charlatanescas que prometían a la burguesía y a la aristocracia la eliminación de sus grasas superfluas.

⁵² V. KARL MARX, *Zur Kritik*, etc., «Teorías de la unidad de medida del dinero», págs. 53 ss. [OME 21].

⁵³ Nota a la 2.ª ed. «En los casos en que el oro y la plata coexisten legalmente como dinero, esto es, como medida del valor, se repite siempre el vano intento de tratarlos como si fueran una sola materia. Cuando se supone que un mismo tiempo de trabajo se tiene que objetivar inmutablemente en una misma proporción de plata y oro, lo que de hecho se está suponiendo es que la plata y el oro son una misma materia y que una masa determinada del metal menos valioso, la plata, constituye una fracción inmutable de una determinada masa de oro. Desde el reinado de Eduardo III hasta la época de Jorge II la historia del sistema monetario inglés discurre por una serie de perturbaciones constantes originadas en la colisión entre la fijación legal de la relación de valor entre el oro

Todas las mercancías de precio determinado se presentan en la forma: a mercancía $A = x$ oro, b mercancía $B = z$ oro, c mercancía $C = y$ oro, etc., expresiones en las cuales a, b, c representan determinadas masas de las especies mercantiles A, B, C, y x , z , y determinadas masas de oro. Los valores de las mercancías están, por lo tanto, transformados en cantidades imaginarias de oro de diversas magnitudes, o sea, en magnitudes de oro, magnitudes homónimas, pese al confuso abigarramiento de los cuerpos de mercancías. En esa condición de cantidades varias de oro se comparan y se miden unos con otros y se desarrolla la necesidad técnica de referirlos a una cantidad fija de oro tomada como unidad de medida. A su vez, esta unidad de medida se desarrolla hasta dar una entera escala mediante su subdivisión en partes alcuotas. Ya antes de llegar a ser dinero, el oro, la plata, el cobre cuentan con módulos o escalas semejantes, que son sus pesos como metales, y así, por ejemplo, una libra sirve entonces como unidad de medida, y se subdivide por un lado en onzas, etc., mientras se suma por el otro en quintales, etc.⁵⁴ Por eso en toda circulación metálica los

y la plata y las oscilaciones reales de esos valores. Unas veces se valoró excesivamente el oro, otras veces la plata. El metal subestimado desapareció de la circulación, se fundió y se exportó. Entonces se modificó legalmente la relación de valor entre ambos metales, pero el nuevo valor nominal entró pronto en el mismo conflicto que el viejo con la real relación de valor. En nuestra propia época la debilitísima y transitoria baja del valor del oro respecto de la plata a causa de la demanda de ésta en la India y China ha provocado en Francia el mismo fenómeno en gran escala: exportación de plata y expulsión de la plata de la circulación por el oro. Durante los años 1855, 1856 y 1857 el excedente de la importación de oro en Francia respecto de la exportación de oro en Francia sumó 41.580.000 de libras esterlinas, mientras que el exceso de la exportación de plata respecto de su importación fue de 34.704.000 ⁵⁵ libras esterlinas. Efectivamente: en los países en que ambos metales son medidas legales del valor y han de ser aceptados en pago, mientras que cada individuo puede pagar a su voluntad en plata o en oro, el metal cuyo valor aumenta procura un agio y mide, como toda otra mercancía, su precio con el metal sobrestimado, mientras que sólo este último sirve de medida del valor. En este campo toda la experiencia histórica se reduce al hecho de que donde dos mercancías desempeñan legalmente la función de medida del valor, de hecho es siempre una sola la que se afirma como tal.»

(KARL MARX, *loc. cit.*, págs. 52, 53) [OME 21].

⁵⁴ Nota a la 2.ª ed. El peculiar hecho de que la onza de oro, unidad de medida del dinero en Inglaterra, no se dividía en partes alcuotas, se explica del modo siguiente: «Nuestro sistema monetario se adecuaba al principio sólo a la utilización de plata; por eso siempre se puede dividir una onza de plata en un determinado número alcuota de monedas; pero como el oro no se introdujo sino

nombrés preexistentes de la unidad de peso constituyen también los primeros nombres de la unidad de dinero, o unidad de medida de los precios.

En cuanto medida de los valores y patrón de los precios, el dinero desempeña dos funciones muy diferentes. Es medida de los valores en cuanto encarnación social del trabajo humano; es patrón de los precios en cuanto peso determinado y fijo de metal. En cuanto medida del valor, sirve para transformar los valores de las mercancías, abigarradamente diversas, en precios, en cantidades imaginadas de oro; en cuanto patrón de los precios, lo que mide es esas cantidades de oro. Con la medida de los valores se miden las mercancías en cuanto valores; en cambio, el patrón de los precios mide cantidades de oro con una cantidad de oro, no el valor de una cantidad de oro con el peso de otra. Para patrón de los precios hay que fijar como unidad de medida un determinado peso de oro. En ésta como en todas las demás mediciones de magnitudes homónimas, lo decisivo es la firmeza de las proporciones de medida. Por eso la escala de los precios cumple su función tanto mejor cuanto más inmutablemente sirve como unidad de medida una misma cantidad de oro. El oro no puede servir como medida de los valores sino porque él mismo es producto del trabajo y es, por lo tanto, potencialmente, un valor alterable.⁵⁵

Es claro por de pronto que un cambio de valor del oro no perjudica de ningún modo a su función de patrón de los precios. Cambie como cambie el valor del oro, diferentes cantidades de oro se mantendrán siempre en la misma proporción de valor. Aunque el valor del oro bajara en un 1.000 %, 12 onzas de oro seguirían teniendo 12 veces más valor que una onza de oro; y en los precios no se trata más que de la razón entre diferentes cantidades de oro. Como, por otra parte, la baja o la subida del valor de una onza de oro no altera en absoluto su peso, tampoco se altera el peso de sus partes alcuotas, y así el oro, como patrón fijo de los precios, desempeña siempre el mismo servicio, por mucho que cambie de valor.

El cambio de valor del oro no impide tampoco su función de medida del valor. Ese cambio afecta a todas las mercancías simultánea-

posteriormente en un sistema monetario que sólo estaba adaptado a la plata, no es posible acuñar una onza de oro en un número alcuota de monedas.» (MARSHALL, *History of the Currency*, London 1858, pág. 16.)

⁵⁵ Nota a la 2.ª ed. Es indecible la confusión de la literatura inglesa entre medida de los valores (measure of value) y patrón de los precios (standard of value). Constantemente se confunden las funciones y, consiguientemente, sus nombres.

⁵³ En la 4.ª ed.: 14.704.000.

mente, de modo que, *cæteris paribus*, deja sin alterar sus recíprocos valores relativos, aunque todos éstos se expresen ahora en precios oro superiores o inferiores a los de antes.

Al igual que en la exposición del valor de una mercancía en el valor de uso de alguna otra, tampoco en la estimación de las mercancías en oro se presupone sino que en el momento dado la producción de una determinada cantidad de oro cuesta una cantidad dada de trabajo. Las leyes, antes expuestas, de la expresión relativa simple de valor rigen respecto del movimiento de los precios de las mercancías en general.

Los precios de las mercancías no pueden sino subir todos ellos —sin cambio del valor del dinero— cuando suben los valores de las mercancías; y, sin cambio en los valores de las mercancías, cuando baja el valor del dinero. A la inversa. Los precios de las mercancías no pueden sino bajar todos ellos —sin cambio del valor del dinero— cuando bajan los valores de las mercancías; y, sin cambio en los valores de las mercancías, cuando sube el valor del dinero. De eso no se sigue en modo alguno que el aumento del valor del dinero condicione un descenso proporcional de los precios de las mercancías, y la baja del valor del dinero un aumento proporcional de los precios de las mercancías. Eso vale sólo cuando se trata de mercancías cuyo valor no haya cambiado. Pero las mercancías, por ejemplo, cuyo valor aumente uniforme y simultáneamente con el del dinero conservarán los mismos precios. Si su valor sube más despacio o más deprisa que el del dinero, la baja o el alza de sus precios queda determinada por la diferencia entre el movimiento de su valor y el movimiento del valor del dinero, etc.

Volvamos a considerar la forma precio.

Los nombres monetarios de los pesos de metal se van separando de sus originarios nombres de pesos por causas varias, entre las cuales son históricamente decisivas: 1.º: la introducción de dinero extranjero en los pueblos poco desarrollados, al modo, por ejemplo, como en la antigua Roma las monedas de plata y oro circularon primero como mercancías extranjeras. Los nombres de ese dinero extranjero son diferentes de los nombres autóctonos de pesos. 2.º: el hecho de que con el desarrollo de la riqueza el metal menos noble es expulsado por el más noble de la función de medida del valor. El cobre por la plata, la plata por el oro, por mucho que esa sucesión contradiga a toda cronología poética.⁵⁶ Libra, por ejemplo, era el nombre monetario de una

⁵⁶ Tampoco tiene, por lo demás, validez histórica universal.

verdadera libra de plata. Cuando el oro expulsa a la plata de su función de medida del valor, el mismo nombre se adhiere tal vez a 1/15 de libra de oro, según la razón entre los valores del oro y de la plata. Con eso se separa la palabra libra como nombre monetario de la palabra libra como usual nombre de un peso de oro.⁵⁷ 3.º: La falsificación de moneda por los monarcas a lo largo de los siglos, la cual no dejó de hecho más que el nombre del peso originario de las monedas.⁵⁸

Esos procesos históricos convierten en costumbre popular la separación de los nombres monetarios de los pesos de metal respecto de los corrientes nombres de sus pesos. Como el patrón monetario es, por una parte, puramente convencional mientras, por otra, necesita una vigencia general, acaba por ser regulado legalmente. Un peso determinado del metal noble —por ejemplo, una onza de oro— se divide oficialmente en partes álcuotas bautizadas legalmente con nombres como libra, tálero, etc. La parte álcuota que vige de hecho como verdadera unidad de medida del dinero se subdivide en otras partes álcuotas de nombre también fijado por la ley, como *shilling*, *penny*, etc.⁵⁹ En cualquier caso, determinados pesos de metal siguen siendo patrón del dinero metálico. Lo que cambia es la división y los nombres que se les da.

Los precios, las cantidades de oro en que se transforman idealmente los valores de las mercancías, se expresan, pues, ahora con los nombres monetarios o nombres contables legalmente vigentes del patrón oro. Y así, en vez de decir que el quarter de trigo es igual a una onza de oro, en Inglaterra se diría que es igual a 3 libras esterlinas, 17 sh. 10 1/2 d. Las mercancías se dicen de este modo con sus nombres monetarios lo que valen, y el dinero vale como dinero contable en

⁵⁷ Nota a la 2.ª ed. De este modo la libra inglesa designa menos de un tercio de su peso originario, la libra escocesa de la Unión ya sólo 1/36, la livre francesa 1/74, el maravedí español menos de 1/1.000, el rei portugués una fracción aún más pequeña.

⁵⁸ Nota a la 2.ª ed. «Las monedas cuyos nombres son hoy sólo ideales son en todas las naciones las más antiguas; todos ellos fueron en otro tiempo reales, y porque eran reales se calculó con ellos.» (GALIANI, *Della Moneta*, loc. cit., pág. 153.)

⁵⁹ Nota a la 2.ª ed. El señor David Urquhart observa en sus *Familiar Words*, a propósito de la monarquía (1) de que hoy día una libra (£ ester.), la unidad del patrón monetario inglés, equivale aproximadamente a 1/4 de onza de oro: «Esto es falsificación de una medida, y no fijación de un patrón» (pág. 105). Urquhart ve en ese «nombre falso» del peso del oro, como en toda otra cosa, la mano falsificadora de la civilización.

cuanto que se trata de fijar una cosa como valor y, por lo tanto, en forma de dinero.⁶⁰

El nombre de una cosa es totalmente externo a su naturaleza. El saber que una persona se llama Jacobo no me hace saber nada de esa persona. Análogamente se disipa en los nombres monetarios libra, tálero, franco, ducado, etc., toda brella de la relación de valor. La confusión que impera acerca del sentido oculto de estos signos cabalísticos aumenta por el hecho de que los nombres monetarios expresan el valor de las mercancías y, al mismo tiempo, partes alcuotas de un peso de metal, del patrón monetario.⁶¹ Por otra parte, es necesario que el valor, diferenciado de los abigarrados cuerpos del mundo de las mercancías, se desarrolle hasta llegar a esa forma material sin concepto, pero también simplemente social.⁶²

El precio es el nombre-dinero del trabajo objetivado en la mercancía. Por eso la equivalencia de la mercancía con la cantidad de dinero cuyo nombre es su precio es una tautología,⁶³ por la misma razón

⁶⁰ Nota a la 2.ª ed. «Preguntado Anacarsis para qué necesitaban los helenos el dinero, contesto: para contar.» (ARTEM. [AESUS], *Deipn.*, 1. IV, 49, v. 2 [pág. 120], ed. Schweighäuser, 1802.)

⁶¹ Nota a la 2.ª ed. «Como el oro en cuanto patrón de los precios aparece con los mismos nombres contables que los precios de las mercancías —o sea, que, por ejemplo, una onza de oro se expresa, igual que el valor de una tonelada de hierro, mediante 3 libras est. 17 sh. 10 1/2 d.—, se ha llamado a esos nombres contables suyos precio monetario del oro. Así nació la extraña idea de que el oro (o, en su caso, la plata) se estimara por su propio material y, a diferencia de todas las demás mercancías, recibiera estatualmente un precio fijo. Se creyó que la fijación de nombres contables para determinados pesos de oro era una fijación del valor de esos pesos.» (KARL MARX, *loc. cit.*, pág. 52.)

⁶² V. «Teorías de la unidad de medida del dinero» en *Zur Kritik der Pol. Ökonomie*, etc., págs. 53 ss. Las fantasías acerca de la elevación o el rebajamiento del «precio monetario» —que consiste en dar los nombres monetarios legales de pesos legalmente fijados de oro o plata a pesos mayores o menores por la autoridad del estado, y acunar, por ejemplo, a partir de un determinado momento, 1/4 de onza de oro en 40 sh. en vez de en 20 sh. como hasta entonces— en cuanto se proponen «tratamientos milagrosos» económicos y no son simples e inhábiles operaciones financieras contra acreedores del estado o de privados, han sido tan completamente estudiadas por Petty en *Quantulumcumque concerning Money. To the Lord Marquis of Halifax*, 1862, que ya sus sucesores directos, Sir Dudley North y John Locke —por no hablar de los posteriores— sólo pudieron trivializar su estudio. «Si la riqueza de una nación se pudiera decuplicar mediante un decreto», dice Petty entre otras cosas, «sería muy raro que nuestros gobiernos no hubieran promulgado semejantes decretos hace ya mucho tiempo» (*loc. cit.*, pág. 36).

⁶³ «O bien hay que conceder que un millón en dinero vale más que el mismo valor en mercancías» (LE TROUSNE, *loc. cit.*, pág. 919), o sea, «que un valor vale más que otro valor igual».

por la que, más en general, la expresión relativa de valor de una mercancía es siempre expresión de la equivalencia de dos mercancías. Pero si bien el precio, en cuanto expresión de la magnitud de valor de la mercancía, es expresión de su razón de cambio con el dinero, de eso no se sigue que, a la inversa, su razón de cambio con el dinero sea necesariamente expresión de su magnitud de valor. Supongamos que trabajo socialmente necesario de la misma magnitud se represente en 1 quarter de trigo y en 2 libr. est. (aproximadamente 1/2 onza de oro). Las 2 libr. est. son expresión monetaria de la magnitud del valor del quarter de trigo, son su precio. Si las circunstancias permitiesen cotizar el quarter de trigo a 3 libr. est. u obligan a cotizarlo a 1 libr. est., entonces 1 libr. est. o 3 libr. est. son, como expresiones de la magnitud de valor del trigo, demasiado pequeñas o demasiado grandes, pero son, de todos modos, precios suyos, pues, en primer lugar, son su forma de valor, dinero, y, en segundo lugar, son expresiones de su razón de cambio con el dinero. Si las condiciones de la producción o la fuerza productiva del trabajo no cambian, hay que gastar en la reproducción del quarter de trigo el mismo tiempo social de trabajo que antes. Esta circunstancia no depende de la voluntad del productor de trigo ni de la voluntad de los demás poseedores de mercancías. La magnitud de valor de la mercancía expresa, pues, una relación necesaria, inmanente a su proceso de formación, con el tiempo social de trabajo. Al transformarse la magnitud de valor en precio, esa relación necesaria aparece como razón de cambio de una mercancía con la mercancía dinero, que existe fuera de ella. Pero en esta razón se puede expresar tanto la magnitud de valor de la mercancía cuanto el más o el menos con los cuales es enajenable en circunstancias dadas. Así, pues, la posibilidad de una incongruencia cuantitativa entre el precio y la magnitud de valor, o sea, la posibilidad de que el precio discrepe de la magnitud de valor, está ya dada en la forma misma de precio. Eso no es ningún defecto de esa forma, sino, por el contrario, algo que hace de ella la forma adecuada para un modo de producción en el cual la regla no se puede imponer más que como ciega ley media de la irregularidad.

Pero la forma precio no sólo permite la posibilidad de una incongruencia cuantitativa entre la magnitud de valor y el precio, esto es, entre la magnitud de valor y su propia expresión en dinero, sino que, además, puede contener una contradicción cualitativa tal que el precio deje de ser incluso expresión del valor, pese a que el dinero no es más que la forma de valor de las mercancías. Cosas que por sí mismas no son mercancías —por ejemplo, la conciencia moral, el honor, etc.— pueden resultar enajenables a cambio de dinero por sus poseedores, to-

mando así por su precio la forma de mercancía. Por lo tanto, una cosa puede tener formalmente precio sin tener valor. La expresión en precio se hace en este caso imaginaria, como ciertas magnitudes de la matemática. Por otra parte, también la forma precio imaginaria—por ejemplo, el precio de la tierra no cultivada, la cual no tiene valor alguno porque no se ha materializado en ella ningún trabajo humano— puede recubrir una relación real de valor o alguna otra relación real deducida de ella.

El precio, como toda forma relativa de valor, expresa el valor de una mercancía—de una tonelada de hierro, por ejemplo— mediante el hecho de que una cantidad determinada de equivalente, por ejemplo, una onza de oro, es directamente cambiable por hierro, pero en modo alguno a la inversa, esto es, que el hierro, por su parte, se pueda cambiar directamente por oro. Por lo tanto, para ejercer en la práctica el efecto de un valor de cambio, la mercancía tiene que despojarse de su cuerpo natural, convertirse, de oro sólo imaginario que era, en oro real, aunque esa transustanciación le pueda ser más «amarga» que al «concepto hegeliano» su transición de la necesidad a la libertad, o que para una langosta el reventar su coraza, o que para el padre de la Iglesia san Jerónimo el despojarse del viejo Adán.⁶⁴ Además de su figura real, hierro, por ejemplo, la mercancía puede poseer en el precio una figura ideal de valor, una imaginaria figura áurea; pero no puede ser al mismo tiempo realmente hierro y realmente oro. Para darle precio basta con equiparle oro imaginario. Pero tiene que ser sustituido por oro para que preste a su poseedor el servicio de equivalente general. Si el poseedor del hierro se presentara, por ejemplo, al de una mercancía frívola y le remitiera al precio del hierro razonando que este precio es forma-dinero, el frívolo contestaría como contestó en el cielo San Pedro a Dante cuando éste le recibió el símbolo de la fe:

Assai bene è trascorsa
D'esta moneta già la lega e'l peso,
Ma dimmi se tu l'hai nella tua borsa.⁶⁵

⁶⁴ Mientras que en su juventud san Jerónimo tuvo que forcejear mucho con la carne material—como lo muestra su lucha en el desierto con hermosos fantasmas femeninos—, en la vejez tuvo que hacerlo contra la carne espiritual. «Me imaginé», dice por ejemplo, «en espíritu ante el Juez del Mundo.» «¿Quién eres tú?», le preguntó una voz. «Soy un cristiano.» «Mientes», tronó el Juez del Mundo. «Tú no eres más que un dicteroniano.»

⁶⁵ «Bien repasada está / De esta moneda ya la ley y el peso, / Mas dime si la tienes en tu bolsa.» (*Divina Comedia*, Paraíso, Canto 24, vv. 83-85.)

La forma precio implica la enajenabilidad de las mercancías por dinero y la necesidad de esa enajenación. Por otra parte, el oro funciona como medida ideal del valor gracias a que ya previamente se mueve como mercancía dinero en el proceso de cambio. De modo que el dinero sólido está al acecho en la medida ideal de los valores.

2. Medio de circulación

a) La metamorfosis de las mercancías

Se ha visto que el proceso de cambio de las mercancías contiene relaciones que se contradicen y excluyen unas a otras. El desarrollo de la mercancía no suprime esas contradicciones, pero crea la forma en la cual se pueden mover. Éste es siempre el método por el cual se resuelven las contradicciones reales. Así, por ejemplo, es una contradicción el que un cuerpo caiga constantemente sobre otro y no menos constantemente huya de él. La elipse es una de las formas de movimiento en las cuales esa contradicción se realiza y en la misma medida se resuelve.

El proceso de cambio es metabolismo social en la medida en que hace pasar mercancías de una mano en la que son no-valores de uso a la mano en que son valores de uso. El producto de un modo útil de trabajo sustituye al de otro. Una vez llegada al lugar en el que sirve de valor de uso, la mercancía pasa de la esfera del intercambio mercantil a la del consumo. Sólo la primera nos interesa aquí. Por lo tanto, hemos de contemplar todo el proceso por su lado formal, o sea, sólo el cambio de forma, la metamorfosis de las mercancías que media el metabolismo social.

Prescindiendo de la falta de claridad acerca del concepto mismo de valor, la concepción, muy deficiente, de ese cambio de forma se debe a la circunstancia de que todo cambio de forma de una mercancía se consuma en el cambio entre dos mercancías, una mercancía común y la mercancía dinero. Si sólo se tiene presente ese momento material, el intercambio de mercancía con oro, se pasa precisamente por alto lo que habría que ver, a saber, lo que ocurre con la forma. Se pasa por alto que el oro, en cuanto mera mercancía, no es dinero, y que las demás mercancías se refieren en sus precios al oro como a su propia figura monetaria.

Las mercancías entran por de pronto en el proceso de cambio sin

dorar, sin aderezar, con la pelambrea tal cual les crece. El proceso de cambio produce una duplicación de la mercancía en mercancía y dinero, contraposición externa en la que las mercancías expresan su contraposición intrínseca entre valor de uso y valor. En esta contraposición externa las mercancías se enfrentan en condición de valores de uso al dinero como valor de cambio. Por otra parte, ambos polos de la contraposición son mercancías, esto es, unidades de valor de uso y valor. Pero esa unidad de distintos se presenta invertida en cada polo respecto del otro, y así expone al mismo tiempo la interrelación entre ambos. La mercancía es realmente valor de uso; su ser-valor no aparece sino idealmente en el precio, el cual la refiere al oro con que se enfrenta como a su real figura de valor. A la inversa: el material oro no funciona sino como materialización de valor, como dinero. Por lo tanto, es en realidad valor de cambio. Su valor de uso no aparece ya sino idealmente, en la serie de las expresiones relativas de valor mediante las cuales se refiere a las mercancías con que se enfrenta como al ámbito de sus reales figuras de uso. Estas contrapuestas formas de las mercancías son las reales formas de movimiento de su proceso de cambio.

Acompañemos a cualquier poseedor de mercancías, por ejemplo, a nuestro viejo conocido el tejedor de lino, a la escena del proceso de cambio, el mercado. Su mercancía, 20 codos de lino, tiene precio determinado. Su precio es 2 libr. est. La cambia por 2 libr. est. y, siendo hombre chapado a la antigua, cambia luego las 2 libr. est. por una Biblia familiar de ese precio. La tela de lino, que para él es sólo mercancía, portador de valor, se enajena por dinero, que es su figura de valor, y partiendo de esa figura se vuelve a enajenar por otra mercancía, la Biblia, la cual, empero, irá, como objeto de uso, a casa del tejedor y satisfará allí necesidades de edificación. El proceso de cambio de la mercancía se consuma, pues, en dos metamorfosis contrapuestas y que se complementan mutuamente: transformación de la mercancía en dinero y retransformación de dinero en mercancía.⁶⁵ Los momentos de la metamorfosis de la mercancía son al mismo tiempo operaciones del poseedor de ella: la venta, cambio de la mercancía por dinero; la compra, cambio del dinero por mercancía; y unidad de los dos actos: vender para comprar.

Cuando el tejedor contempla el resultado final del tráfico, ve que

⁶⁵ «Del ... fuego nace todo, decía Heráclito, y fuego de todo, igual que del oro bienes y de los bienes oro.» (F. LASSALLE, *Die Philosophie Herakleitos des Dunkeln*, Berlín 1858, vol. I, págs. 222.) La nota de Lassalle a ese paso, págs. 224, n. 3, explica incorrectamente el dinero como metro signo del valor.

posee una Biblia en vez de tejido, en vez de su mercancía originaria, otra del mismo valor, pero de diferente utilidad. De igual modo se hace con sus demás medios de vida y de producción. Desde su punto de vista todo el proceso media simplemente el cambio de su producto de trabajo por producto de trabajo ajeno, o sea, el cambio de productos.

Así, pues, el proceso de cambio de la mercancía se consuma según el siguiente cambio de forma:

mercancía — dinero — mercancía
M — D — M

En cuanto a su contenido material, el movimiento M — M es cambio de mercancía por mercancía, metabolismo del trabajo social en cuyo resultado se borra el proceso mismo.

M — D. Primera metamorfosis de la mercancía, o venta. El salto del valor de la mercancía desde el cuerpo de la mercancía hasta el cuerpo del oro es, como he dicho en otro lugar, el salto mortal de la mercancía. Si falla, se ha caído *35 no, en verdad, la mercancía, pero sí su poseedor. La división social del trabajo hace al trabajo de éste tan unilateral cuanto multilaterales son sus necesidades. Precisamente por eso su producto no le sirve más que como valor de cambio. Pero el producto sólo cobra forma general de equivalente socialmente válida en el dinero, y el dinero se encuentra en bolsillo ajeno. Para sacarlo de él la mercancía tiene que ser ante todo valor de uso para el poseedor de dinero, o sea, que el trabajo gastado en ella tiene que haberlo sido en forma socialmente útil, tiene que confirmarse como miembro de la división social del trabajo. Pero la división del trabajo es un organismo de producción espontáneo cuyos hilos se tejieron y se siguen entretrejiendo a espaldas de los productores de mercancías. Tal vez sea la mercancía producto de un nuevo modo de trabajo que pretende satisfacer una necesidad nuevamente surgida, o que se propone suscitar a puño y por sí mismo una necesidad. Una determinada operación de trabajo que hasta ayer mismo era una función entre las muchas funciones de un productor de mercancías se separa tal vez hoy de esa conexión, se independiza y manda por eso mismo su producto parcial al mercado, como

³⁵ En el original, juego de palabras entre las significaciones «estrellarse» y «ser estorado». El giro castellano «caerse uno» tendría que sugerir aquí una ambigüedad parecida, aunque no idéntica.

mercancía completa. Las circunstancias pueden haber madurado o no para ese proceso de segregación. El producto satisface hoy una necesidad social. Mañana tal vez será desplazado de su lugar, total o parcialmente, por una especie parecida de productos. Pero ni siquiera en el caso de que el trabajo sea un miembro registrado de la división social del trabajo, como lo es el de nuestro tejedor, está garantizado con eso en modo alguno el valor de uso de esos 20 codos de lino que él trae. Si la necesidad social de tela de lino, que, como todo lo demás, tiene su límite, ha sido ya saturada por tejedores competidores, el producto de nuestro amigo resulta excedentario, superfluo y, por lo tanto, inútil. A caballo regalado no se le mira el dienteado, pero nuestro hombre no recorre el mercado para hacer regalos. Mas supongamos que se confirma el valor de su producto y que la mercancía atrae, por lo tanto, dinero. Ahora se presenta la cuestión: ¿cuánto dinero? La respuesta, ciertamente, está ya anticipada en el precio de la mercancía, exposición de su magnitud de valor. Prescindimos ahora de posibles errores de cálculo puramente subjetivos del poseedor de la mercancía, los cuales se corrigen en seguida objetivamente en el mercado. Suponemos también que el poseedor de la mercancía no ha gastado en su producto más que la media socialmente necesaria de tiempo de trabajo. El precio de la mercancía no es, pues, más que el nombre en dinero de la cantidad de trabajo socialmente objetivado en ella. Pero ha podido ocurrir que, sin la autorización de nuestro tejedor y a sus espaldas, las condiciones de producción del arte de tejer lino, consolidadas desde antiguo, hayan entrado en fermentación. Lo que ayer era indiscutiblemente tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un codo de tela de lino ha dejado de serlo hoy, como lo prueba del modo más celoso el poseedor de dinero, aduciendo las cotizaciones de varios competidores de nuestro amigo. Para desgracia de éste hay muchos tejedores en el mundo. Supongamos, por último, que toda pieza de lino presente en el mercado contiene exclusivamente trabajo socialmente necesario. A pesar de ello, la suma global de esas piezas puede contener tiempo de trabajo gastado superfluo. Si el estómago del mercado no consigue absorber la cantidad total de lino al precio normal de 2 sh. el codo, eso prueba que se ha gastado en la forma de textura de lino una parte excesiva del tiempo de trabajo social global. El efecto es el mismo que si cada tejedor hubiera aplicado a su producto individual más tiempo de trabajo del socialmente necesario. En esto sí que pagan justos con pecadores. En el mercado todo el lino que hay vale sólo como un artículo comercial único, y cada pieza vale como parte alcuota del mismo. De hecho, el valor de cada codo indi-

vidual de lino no es más que la materialización de la misma cantidad socialmente determinada de trabajo humano homogéneo.^{*36}

Como se ve, la mercancía ama al dinero, pero «the course of true love never does run smooth».^{*37} Tan espontáneamente casual como la articulación cualitativa es la articulación cuantitativa del organismo social de producción, el cual presenta sus membra disiecta^{*37} en el sistema de la división del trabajo. Por eso nuestros propietarios de mercancías descubren que la misma división del trabajo que hace de ellos productores privados independientes hace también independientes de ellos el proceso social de producción y sus relaciones en ese proceso; que la independencia entre las personas se completa en un sistema de omnilateral dependencia material.

La división del trabajo convierte el producto del trabajo en mercancía e impone así su conversión en dinero. Al mismo tiempo deja en manos del azar el que esa transustanciación se logre o no. Pero aquí tenemos que considerar de modo puro el fenómeno, presuponiendo, pues, su decurso normal. Por lo demás, si el fenómeno ocurre realmente, o sea, si la mercancía no es invendible, entonces encuentra siempre su forma de cambio, aunque en el caso anormal en ese cambio de forma se puede perder o ganar sustancia, magnitud de valor.

Para uno de los poseedores de mercancías el oro sustituye a su mercancía, para el otro la mercancía sustituye a su oro. El fenómeno perceptible es el cambio de manos o de lugar de la mercancía y el oro, de los 20 codos de lino y las 2 libr. est., o sea, su cambio. Pero ¿por qué cosa se cambia la mercancía por su propia figura general de valor. ¿Y por qué cosa se cambia el oro? Por una figura particular de su valor de uso. ¿Por qué se enfrenta el oro, como dinero, al lino? Porque el precio del lino, las 2 libr. est., su nombre-dinero, se refiere ya precisamente a oro como dinero. La alienación de la originaria forma de la mercancía se consuma por la enajenación de la mercancía, esto es, en el momento en que su valor de uso atrae realmente al oro que en su precio estaba sólo representado. La realización del precio, de la forma de valor meramente ideal de la mercancía, es, pues, al

^{*36} Marx alteró esta frase para la edición rusa de *El Capital*, escribiendo: «De hecho, el valor de cada codo individual de lino no es más que la materialización de una parte de la cantidad de trabajo social gastada en la cantidad total de codos.» (Carta a N. F. Danielson de 28 de noviembre 1878. Danielson era el traductor del texto.)

^{*37} «El curso del verdadero amor no es nunca liso.» (W. SHAKESPEARE, *El sueño de una noche de verano*, acto I, escena 1.)

^{*37a} Palabras de un verso de Horacio: «los miembros dispersos».

mercancía completa. Las circunstancias pueden haber madurado o no para ese proceso de segregación. El producto satisface hoy una necesidad social. Mañana tal vez será desplazado de su lugar, total o parcialmente, por una especie parecida de productos. Pero ni siquiera en el caso de que el trabajo sea un miembro registrado de la división social del trabajo, como lo es el de nuestro tejedor, está garantizado con eso en modo alguno el valor de uso de esos 20 codos de lino que él trae. Si la necesidad social de tela de lino, que, como todo lo demás, tiene su límite, ha sido ya saturada por tejedores competidores, el producto de nuestro amigo resulta excedentario, superfluo y, por lo tanto, inútil. A caballo regalado no se le mira el dentado, pero nuestro hombre no recorre el mercado para hacer regalos. Mas supongamos que se confirma el valor de su producto y que la mercancía atrae, por lo tanto, dinero. Ahora se presenta la cuestión: ¿cuánto dinero? La respuesta, ciertamente, está ya anticipada en el precio de la mercancía, exposición de su magnitud de valor. Prescindimos ahora de posibles errores de cálculo puramente subjetivos del poseedor de la mercancía, los cuales se corrigen en seguida objetivamente en el mercado. Suponemos también que el poseedor de la mercancía no ha gastado en su producto más que la media socialmente necesaria de tiempo de trabajo. El precio de la mercancía no es, pues, más que el nombre en dinero de la cantidad de trabajo socialmente objetivado en ella. Pero ha podido ocurrir que, sin la autorización de nuestro tejedor y a sus espaldas, las condiciones de producción del arte de tejer lino, consolidadas desde antiguo, hayan entrado en fermentación. Lo que ayer era indiscutiblemente tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un codo de tela de lino ha dejado de serlo hoy, como lo prueba del modo más celoso el poseedor de dinero, aduciendo las cotizaciones de varios competidores de nuestro amigo. Para desgracia de éste hay muchos tejedores en el mundo. Supongamos, por último, que toda pieza de lino presente en el mercado contiene exclusivamente trabajo socialmente necesario. A pesar de ello, la suma global de esas piezas puede contener tiempo de trabajo gastado superfluo. Si el estómago del mercado no consigue absorber la cantidad total de lino al precio normal de 2 sh. el codo, eso prueba que se ha gastado en la forma de textura de lino una parte excesiva del tiempo de trabajo social global. El efecto es el mismo que si cada tejedor hubiera aplicado a su producto individual más tiempo de trabajo del socialmente necesario. En esto sí que pagan justos con pecadores. En el mercado todo el lino que hay vale sólo como un artículo comercial único, y cada pieza vale como parte alcuora del mismo. De hecho, el valor de cada codo indi-

vidual de lino no es más que la materialización de la misma cantidad socialmente determinada de trabajo humano homogéneo.^{*36}

Como se ve, la mercancía ama al dinero, pero «the course of true love never does run smooth».^{*37} Tan espontáneamente casual como la articulación cualitativa es la articulación cuantitativa del organismo social de producción, el cual presenta sus membra disiecta^{*37} en el sistema de la división del trabajo. Por eso nuestros propietarios de mercancías descubren que la misma división del trabajo que hace de ellos productores privados independientes hace también independientes de ellos el proceso social de producción y sus relaciones en ese proceso; que la independencia entre las personas se completa en un sistema de omnilateral dependencia material.

La división del trabajo convierte el producto del trabajo en mercancía e impone así su conversión en dinero. Al mismo tiempo deja en manos del azar el que esa transustanciación se logre o no. Pero aquí tenemos que considerar de modo puro el fenómeno, presponiendo, pues, su decurso normal. Por lo demás, si el fenómeno ocurre realmente, o sea, si la mercancía no es invendible, entonces encuentra siempre su forma de cambio, aunque en el caso anormal en ese cambio de forma se puede perder o ganar sustancia, magnitud de valor.

Para uno de los poseedores de mercancías el oro sustituye a su mercancía, para el otro la mercancía sustituye a su oro. El fenómeno perceptible es el cambio de manos o de lugar de la mercancía y el oro, de los 20 codos de lino y las 2 libras est., o sea, su cambio. Pero ¿por qué cosa se cambia la mercancía. Por su propia figura general de valor. ¿Y por qué cosa se cambia el oro? Por una figura particular de su valor de uso. ¿Por qué se enfrenta el oro, como dinero, al lino? Porque el precio del lino, las 2 libras est., su nombre-dinero, se refiere ya precisamente a oro como dinero. La alienación de la originaria forma de la mercancía se consuma por la enajenación de la mercancía, esto es, en el momento en que su valor de uso atrae realmente al oro que en su precio estaba sólo representado. La realización del precio, de la forma de valor meramente ideal de la mercancía, es, pues, al

^{*36} Marx alteró esta frase para la edición rusa de *El Capital*, escribiendo: «De hecho, el valor de cada codo individual de lino no es más que la materialización de una parte de la cantidad de trabajo social gastada en la cantidad total de codos» (Carta a N. F. Danielson de 28 de noviembre 1878. Danielson era el traductor del texto.)

^{*37} «El curso del verdadero amor no es nunca liso.» (W. SHAKESPEARE, *El sueño de una noche de verano*, acto I, escena 1.)

^{*37a} Palabras de un verso de Horacio: «los miembros dispersos».

mismo tiempo y a la inversa realización del valor de uso meramente ideal del dinero; la transformación de mercancía en dinero es al mismo tiempo transformación de dinero en mercancía. El proceso, único, tiene dos caras: venta desde el polo del poseedor de mercancías, compra desde el contrapolo del poseedor de dinero. O, dicho de otro modo, venta es compra, $M \rightarrow D$ al mismo tiempo $D \rightarrow M$.⁶⁶

Hasta el momento no conocemos más relación económica entre los seres humanos que la de poseedores de mercancías, relación en la cual sólo se apropiarian productos de trabajo ajenos enajenando los propios. Por eso un poseedor de mercancías no puede presentarse a otro más que como poseedor de dinero, ya porque su producto de trabajo posea por naturaleza forma-dinero, sea, pues, material de dinero, oro, etc., ya porque su propia mercancía haya cambiado de piel y abandonado su originaria forma de uso. Para funcionar como dinero el oro tiene que intervenir, como es natural, en algún punto del mercado. Ese punto se encuentra en su lugar de producción, donde se intercambia, como producto de trabajo directo, con otro producto de trabajo del mismo valor. Pero a partir de ese momento representa siempre precios de mercancías realizados.⁶⁷ Prescindiendo del cambio de oro por mercancía en el lugar de obtención del primero, el oro es, en la mano de cada poseedor de mercancías, la figura alienada de las mercancías enajenadas por aquél, producto de la venta, de la primera metamorfosis de la mercancía, $M \rightarrow D$.⁶⁸ El oro se convirtió en dinero ideal, en medida del valor, porque todas las mercancías midieron con él sus valores y lo convirtieron así en contrario imaginario de su figura de uso, en figura de valor propia. Y se convierte en dinero real porque las mercancías, mediante su omilateral enajenación, hacen de él su figura de uso realmente alienada o transformada y, por lo tanto, su real figura de valor. La mercancía se despoja en su figura de valor de toda huella de su espontáneo valor de uso y del particular trabajo útil al que debe su origen, para metamorfosearse en la materia social isomorfa que es el indiferenciado trabajo humano. Por eso no se le ve al dinero el linaje de la mercancía que se transformó en él. Cualquiera de ellas tiene en su forma-dinero exactamente el mismo aspecto que otra. Por eso el

⁶⁶ «Toda venta es compra» (DR. QUESNAY, *Dialogues sur le Commerce et les Travaux des Artisans*, en *Physiocrates*, ed. Daire, I Partie, Paris 1846, pág. 170), o bien, como dice Quesnay en sus *Maximes Générales*, «Vender es comprar».

⁶⁷ «El precio de una mercancía no se puede pagar más que con el precio de otra mercancía» (MERCIER DE LA RIVIÈRE, *L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, en *Physiocrates*, ed. Daire, II Partie, pág. 554.)

⁶⁸ «Para tener ese dinero hay que haber vendido» (*loc. cit.*, pág. 543).

dinero puede ser mierda, aunque la mierda no es dinero. Vamos a suponer que las dos piezas de oro por las cuales nuestro tejedor ha enajenado su mercancía sean la figura transformada de un quartier de trigo. La venta del lino, $M \rightarrow D$, es al mismo tiempo su compra, $D \rightarrow M$. Pero en cuanto venta del lino este proceso comienza un movimiento que termina en su contrario, en la compra de la Biblia; y en cuanto compra del lino termina un movimiento que empezó con su contrario, con la venta del trigo. $M \rightarrow D$ (lino — dinero), primera fase de $M \rightarrow D \rightarrow M$ (lino — dinero — Biblia), es al mismo tiempo $D \rightarrow M$ (dinero — lino), última fase de otro movimiento $M \rightarrow D \rightarrow M$ (trigo — dinero — lino). La primera metamorfosis de una mercancía, su conversión de la forma mercancía en dinero, es siempre al mismo tiempo la segunda y contrapuesta metamorfosis de otra mercancía, la reconversión de ésta de la forma dinero en mercancía.⁶⁹

$D \rightarrow M$. Segunda metamorfosis, o metamorfosis final de la mercancía: compra. El dinero es la mercancía absolutamente enajenable, porque es la figura alienada de todas las demás mercancías, el producto de su enajenación general. El dinero lee de derecha a izquierda todos los precios y se refleja así en todos los cuerpos de mercancías, material ofrecido a su propia conversión en mercancía. Al mismo tiempo los precios, los amorosos ojos con que le hacen guiños las mercancías, indican los límites de capacidad de transformación del dinero, su propia cantidad. Como la mercancía desaparece al convertirse en dinero, a éste no se le ve cómo llegó a las manos de su poseedor, qué fue lo que se transformó en él. Non olet, cualquiera que sea su origen.⁷⁰ Y sí, por una parte, representa mercancía vendida, por otra representa mercancías vendibles.⁷⁰

$D \rightarrow M$, la compra, es al mismo tiempo venta, $M \rightarrow D$, y, por lo tanto, la última metamorfosis de una mercancía es al mismo tiempo la primera metamorfosis de otra mercancía. Para nuestro tejedor, la carrera de su mercancía se concluye con la Biblia en la que ha reconvertido las 2 libr. est. Pero el vendedor de la Biblia gasta las 2 libr. est.

⁶⁹ La excepción, como se ha observado antes, es el productor de oro o, en su caso, de plata, que cambia su producto sin haber vendido antes.

⁷⁰ «El dinero representa en nuestras manos las cosas que tal vez deseamos comprar, pero también representa las cosas que hemos vendido por él.» (MERCIER DE LA RIVIÈRE, *loc. cit.*, pág. 586.)

⁷¹ «No hueles» (el dinero). Frase proverbial romana, atribuida al emperador Vespasiano, el cual se habría referido con ella al dinero recabado fiscalmente de los urinarios de la vía pública («vespasianos»).

que ha cobrado del tejedor en aguardiente de trigo. $D—M$, la fase final de $M—D—M$ (lino—dinero—Biblia), es al mismo tiempo $M—D$, primera fase de $M—D—M$ (Biblia—dinero—aguardiente). Como el productor de mercancías no suministra más que un producto unilateral, lo suele vender en cantidades grandes, mientras que sus multilaterales necesidades le obligan a dispersar constantemente en numerosas compras el precio realizado, la suma de dinero cobrada. Por eso una venta desemboca en muchas compras de diferentes mercancías. La metamorfosis final de una mercancía constituye así una suma de primeras metamorfosis de otras mercancías.

Si consideramos ahora la metamorfosis completa de una mercancía, por ejemplo, del lino, vemos, por de pronto, que consta de dos movimientos contrapuestos y complementarios, $M—D$ y $D—M$. Estas dos mutaciones contrapuestas de la mercancía se consuman en dos procesos sociales contrapuestos del poseedor de mercancías y se reflejan en dos caracteres económicos contrapuestos que tiene éste. En cuanto agente de la venta es vendedor, en cuanto agente de la compra es comprador. Pero del mismo modo que en cada mutación de la mercancía existen simultáneamente sus dos formas, la forma mercancía y la forma dinero, aunque en polos contrapuestos, así también se encuentra frente a un mismo poseedor de mercancías considerado como vendedor otro que es comprador, y considerado como comprador otro que es vendedor. Como una misma mercancía recorre sucesivamente las dos mutaciones recíprocamente inversas, se convierte de mercancía en dinero y de dinero en mercancía, el mismo poseedor de mercancías cambia los papeles de vendedor y comprador. No se trata, pues, de personajes fijos, sino de personajes que cambian constantemente de persona dentro de la circulación mercantil.

La metamorfosis completa de una mercancía supone en su forma más sencilla cuatro extremos y tres personae dramatis.³⁹ Primero se enfrenta a la mercancía el dinero en cuanto figura de valor de ella, figura que posee realidad material, consistente, en el otro mundo, en el bolsillo de otro. De este modo aparece frente al poseedor de mercancías un poseedor de dinero. Ahora bien, en cuanto que la mercancía se ha transformado en dinero, éste último se convierte en su desdibujada forma de equivalente, cuyo valor de uso o contenido existe en este mundo, en otros cuerpos de mercancías. El dinero es, en cuanto punto final de la primera mutación de la mercancía, ya al mismo tiempo punto de partida de la segunda. De este modo el vendedor del primer

acto se convierte en comprador en el segundo, en el cual se presenta frente a él, como vendedor, un tercer poseedor de mercancías.⁷¹

Las dos fases de movimiento inversas de la metamorfosis de las mercancías constituyen un circuito: forma mercancía, despoje de la forma mercancía, regreso a la forma mercancía. Cierta que aquí la mercancía misma está determinada de modos contrapuestos. En el punto de partida es no-valor de uso para su poseedor, en el punto final es valor de uso para su poseedor. Y así también el dinero aparece primero como sólido cristal de valor en que se ha transformado la mercancía, para derretirse luego y no ser más que su mera forma de equivalente.

Las dos metamorfosis que constituyen el circuito de una mercancía constituyen al mismo tiempo las metamorfosis parciales inversas de otras dos mercancías. Una misma mercancía (lino) inaugura la serie de sus propias metamorfosis y concluye la metamorfosis completa de otra mercancía (el trigo). Durante su primera mutación, la venta, representa ella misma esos dos papeles. En cambio, en cuanto crisálida de oro, forma en la cual recorre el camino de toda carne, termina al mismo tiempo la primera metamorfosis de una tercera mercancía. Así, pues, el circuito que describe la serie de metamorfosis de cada mercancía se entreda inextricablemente con los circuitos de otras mercancías. El proceso conjunto se presenta como circulación de las mercancías.

La circulación de las mercancías es distinta del intercambio directo de productos, no sólo formal, sino también esencialmente. Échese simplemente un vistazo al proceso. El tejedor ha cambiado sin duda lino por Biblia, mercancía propia por mercancía ajena. Pero este fenómeno no es verdadero más que para él. El vendedor de Biblias, que prefiere lo ardiente a lo frío, no pensaba en cambiar Biblias por lino, del mismo modo que tampoco el tejedor sabe que su lino se ha cambiado por trigo etc. La mercancía de B sustituye a la mercancía de A, pero A y B no intercambian directamente sus mercancías. Puede ocurrir, efectivamente, que A y B se compren recíproca y directamente, pero esa relación especial no está en absoluto condicionada por las relaciones y circunstancias generales de la circulación de mercancías. Aquí se ve, por una parte, cómo el intercambio de mercancías rompe las limitaciones individuales y locales del intercambio directo de productos y desarrolla el metabolismo del trabajo humano. Por otra parte se aprecia cómo se desarrolla todo un ámbito de conexiones sociales naturales incontrola-

³⁹ «Personajes» en sentido teatral.

⁷¹ «Según eso hay cuatro puntos finales y tres partes contratantes; una de las cuales interviene dos veces.» (LE TRONNE, *loc. cit.*, pág. 909.)

bles por las personas que actúan. El tejedor puede vender lino sólo porque el campesino ha vendido ya trigo; el apóstol no puede vender la Biblia sino porque el tejedor ha vendido ya tela; el destilador no puede vender aguardiente sino porque el otro ha vendido ya agua de la vida eterna, etc.

Por eso el proceso de circulación no se agota, como se agota el intercambio directo de productos, en el cambio de lugar o de manos de los valores de uso. El dinero no desaparece por el hecho de que se desprenda al final de la serie de metamorfosis de una mercancía. Siempre vuelve a caer en algún lugar de la circulación despejado por las mercancías. Por ejemplo, en la metamorfosis completa del lino (lino — dinero — Biblia) lo primero que sale de la circulación es el lino: el dinero ocupa su lugar; si luego sale de la circulación la Biblia, el dinero aparece en su lugar. La sustitución de una mercancía por otra deja al mismo tiempo la mercancía dinero colgada de una tercera mano.⁷² La circulación suda dinero constantemente.

Nada tan necio como el dogma de que la circulación de mercancías condiciona un equilibrio necesario de las ventas y las compras, por el hecho de que toda venta es compra, y viceversa. Si con eso se quiere decir que el número de las ventas realmente realizadas es igual al número de compras realmente realizadas, se trata de una trivial tautología. Pero lo que en realidad se pretende con ese dogma es probar que el vendedor lleva al mercado a su propio comprador. Venta y compra son un acto idéntico en cuanto interrelación entre dos personas polarmente contrapuestas, a saber, el poseedor de mercancías y el poseedor de dinero. Y, en cuanto acciones de una misma persona, venta y compra constituyen dos actos polarmente contrapuestos. Por eso la identidad de venta y compra implica que la mercancía se hace inútil si, una vez arrojada a la retorta alquimista de la circulación, no sale de ella como dinero, si no la vende el poseedor de ella, esto es, si no la compra el poseedor de dinero. Aquella identidad implica también que, cuando se consuma, el proceso forma un punto de descanso, una etapa de la vida de la mercancía que puede durar más o menos. Como la primera metamorfosis de la mercancía es al mismo tiempo venta y compra, este proceso parcial es al mismo tiempo un proceso autónomo. El comprador tiene la mercancía, el vendedor tiene el dinero, esto es, una mercancía que conserva su forma capaz de circular igual si aparece en el mercado pronto que si aparece tarde. Nadie puede vender sin

⁷² Nota a la 2.ª ed. Pese a lo tangible que es este fenómeno, los economistas suelen pasarlo por alto, sobre todo el librecambista vulgaris.

que otro compre. Pero nadie necesita comprar inmediatamente por el hecho de haber vendido antes él mismo. La circulación rompe las limitaciones temporales, locales e individuales del intercambio de productos precisamente porque escinde la identidad inmediata aquí presente entre la entrega del producto de trabajo propio y la adquisición del ajeno en la contraposición de venta y compra. Los procesos autónomamente enfrentados constituyen una unidad interna, y eso significa precisamente que su unidad interna se mueve en contraposiciones externas. Si la independización externa de cosas que internamente no son independientes, puesto que se complementan, avanza hasta un punto determinado, la unidad se impone violentamente ... a través de una crisis. La contraposición, immanente a la mercancía, entre valor de uso y valor, la contraposición de un trabajo privado que se tiene que presentar al mismo tiempo como trabajo inmediatamente social, la contraposición de un trabajo concreto particular que al mismo tiempo sólo vale como trabajo abstractamente general, la contraposición de la personificación de la cosa y la cosificación de las personas, esa contradicción immanente cobra sus formas desarrolladas de movimiento en las contraposiciones de la metamorfosis de las mercancías. Por ello esas formas implican la posibilidad de las crisis, pero sólo la posibilidad. El desarrollo de esa posibilidad hasta ser realidad exige todo un ámbito de circunstancias que no existen aún en absoluto desde el punto de vista de la circulación simple de las mercancías.⁷³

⁷³ V. mis observaciones sobre James Mill en *Zur Kritik*, etc., págs. 74-76 [OME 211]. Dos puntos son aquí característicos del método de la apologética de los economistas. Primero, la identificación de la circulación de mercancías con el intercambio directo de productos mediante la simple abstracción de sus diferencias. Segundo, el intento de eliminar las contradicciones del proceso de producción capitalista reduciendo las relaciones y circunstancias de sus agentes de producción a las simples relaciones que nacen de la circulación de las mercancías. Pero producción de mercancías y circulación de mercancías son fenómenos que pertenecen a los más diversos modos de producción, aunque sin duda en distinta medida y con distinto alcance. Por lo tanto, con sólo eso no se tiene nada de la diferencia específica entre esos modos de producción, y es imposible juzgar acerca de ellos si no se conoce más que las categorías abstractas, comunes a todos ellos, de la circulación de mercancías. En ninguna ciencia que no sea la economía política impera tan grande presunción con lugares comunes elementales. Así, por ejemplo, J. B. Say se atreve a juzgar de las crisis sabiendo sólo que la mercancía es un producto.

b) La rotación del dinero

El cambio de forma en el cual se consuma el metabolismo de los productos del trabajo, $M—D—M$, condiciona el que un mismo valor constituya, como mercancía, el punto de partida del proceso, y vuelva al mismo punto también como mercancía. Por eso es un circuito ese movimiento de las mercancías. Por otra parte, esa misma forma excluye un circuito del dinero. El resultado de esa forma es el constante alejamiento del dinero de su punto de partida, no la vuelta al mismo. Mientras el vendedor conserva la figura transformada de su mercancía, el dinero, la mercancía se encuentra en el estadio de la primera metamorfosis, esto es, sólo ha recorrido la primera mitad de su circulación. Una vez consumado el proceso de vender para comprar, el dinero se ha alejado de las manos de su poseedor originario. Ciertamente, si, tras comprar la Biblia, el tejedor vuelve a vender lino, el dinero volverá a sus manos. Pero no vuelve por la circulación de los primeros 20 codos de lino, sino que por ésta se ha alejado más bien de las manos del tejedor, pasando a las del vendedor de Biblias. El dinero no regresa sino mediante la renovación o repetición del mismo proceso de circulación para nueva mercancía, y en todos los casos termina con el mismo resultado. Por lo tanto, la forma de movimiento directamente impartida al dinero por la circulación de mercancías es su constante alejamiento del punto de partida, su carrera de las manos de un poseedor de mercancías a las de otro, su rotación, carrera o curso (*currency, cours de la monnaie*).

La circulación del dinero muestra una repetición constante, monótona, del mismo proceso. La mercancía está siempre de la parte del vendedor, el dinero siempre del lado del comprador, como medio de compra. Funciona como medio de compra realizando el precio de la mercancía. Al realizarlo transfiere la mercancía de la mano del vendedor a la del comprador, mientras que al mismo tiempo él se aleja de la mano del comprador y pasa a la del vendedor, para repetir el mismo proceso con otra mercancía. Queda escondido el hecho de que esa unilateral forma de movimiento del dinero nace de la dúplice forma de movimiento de la mercancía. La naturaleza de la misma circulación de las mercancías engendra la apariencia opuesta. La primera metamorfosis de la mercancía es visible no sólo como movimiento del dinero, sino también como movimiento propio de la mercancía, pero su segunda metamorfosis sólo es visible como movimiento del dinero. En la primera mitad de su circulación, la mercancía cambia de lugar con el dinero.

Con eso y al mismo tiempo su figura de uso sale de la circulación y pasa al consumo.⁷⁴ En su lugar aparece su figura de valor, o larva-dinero. La segunda mitad de la circulación no la recorre ya dentro de su propia piel natural, sino dentro de su piel de oro. Con eso la continuidad del movimiento recae totalmente del lado del dinero, y el movimiento que para la mercancía contiene dos procesos contrapuestos implica siempre, como movimiento propio del dinero, un mismo proceso, a saber, su cambio de posición con cada nueva mercancía. El resultado de la circulación de mercancías, la sustitución de una mercancía por otra mercancía, aparece así mediado no por su propio cambio de forma, sino por la función del dinero como medio de circulación, el cual hace circular las mercancías, por sí mismas inmóviles, de la mano en que son no-valores de uso a la mano en la que son valores de uso, siempre en sentido contrapuesto al de su propio curso. El dinero aleja constantemente a las mercancías de la esfera de la circulación entrando constantemente en el lugar de éstas en la circulación y alejándose él mismo con ello de su propio punto de partida. Y así, aunque el movimiento del dinero no es sino expresión de la circulación de las mercancías, parece, a la inversa, que la circulación de mercancías no sea más que resultado del movimiento del dinero.⁷⁵

Por otra parte, si compete al dinero la función de medio de circulación ello se debe sólo a que es el valor de las mercancías independiente. Por eso su movimiento como medio de circulación no es, de hecho, más que el propio movimiento de las formas de las mercancías. Este movimiento tiene que reflejarse también perceptiblemente en la rotación del dinero. Así, por ejemplo, la tela de lino cambia primero su forma mercancía por su forma dinero. El último extremo de su primera metamorfosis $M—D$, la forma dinero, se convierte entonces en primer extremo de su última metamorfosis, $D—M$, o sea, de su retransformación en Biblia. Pero cada uno de esos dos cambios de forma se consuma mediante un intercambio entre mercancía y dinero, mediante su recíproco cambio de lugar. Son las mismas piezas de dinero las que llegan a la mano del vendedor como figura alienada de la mercancía que las que la abandonan como figura absolutamente enajenada de la mercancía. Esas piezas de dinero cambian dos veces

⁷⁴ Incluso cuando la mercancía se vende repetidamente —fenómeno que aquí no existe aun para nosotros— sale de la esfera de la circulación con la venta última y definitiva, y pasa a la del consumo, para servir en ella de medio de vida o medio de producción.

⁷⁵ El dinero «no tiene más movimiento que el que le prestan los productos». (Le Trotsne, *loc. cit.*, Pág. 885.)

de lugar. La primera metamorfosis del lino las pone en el bolsillo del tejedor; la segunda las vuelve a sacar de él. Así los dos contrapuestos cambios de forma de una misma mercancía se reflejan en los dos cambios de posición del dinero en sentidos contrapuestos.

En cambio, cuando ocurren metamorfosis sólo unilaterales de las mercancías, meras ventas o meras compras, como se quiera decir, un mismo dinero no cambia de lugar más que una vez. Su segundo cambio de posición expresa siempre la segunda metamorfosis de la mercancía, su reconversión de dinero en otra cosa. En la frecuente repetición del cambio de posición de unas mismas piezas de dinero se refleja no sólo la serie de metamorfosis de una mercancía, sino también la intrincación de las innumerables metamorfosis del mundo de las mercancías en general. Por lo demás, se entiende por sí mismo que todo esto vale sólo respecto de la forma de la circulación simple de mercancías, que es la aquí considerada.

Con su primer paso en la circulación, con su primer cambio de forma, toda mercancía sale de la circulación, en la cual entra constantemente nueva mercancía. El dinero, en cambio, como medio de la circulación, vive constantemente en la esfera de ésta y se agita constantemente en ella. Así se suscita la cuestión de cuánto dinero absorbe constantemente esa esfera.

En cada país ocurren diariamente numerosas metamorfosis de mercancías, unilaterales y simultáneas y, por lo tanto, también espacialmente próximas; dicho de otro modo: se producen meras ventas vistas desde un lado y meras compras vistas desde el otro. Las mercancías están ya equiparadas en sus precios a determinadas cantidades imaginarias de dinero. Ahora bien: como la forma inmediata de circulación aquí considerada enfrenta siempre materialmente la mercancía y el dinero, la una en el polo de la venta, el otro en el contrapolo de la compra, la masa de medios de circulación requerida por el proceso de circulación está ya determinada por la suma de los precios de las mercancías. De hecho el dinero se limita a representar realmente la suma de oro expresada ya idealmente en la suma de los precios de las mercancías. Por eso la igualdad de esas sumas se entiende sin más. Pero sabemos que, si permanecen iguales los valores de las mercancías, sus precios cambian con los valores del oro (o material del dinero), que suben proporcionalmente cuando este valor baja y bajan cuando él sube. La masa del dinero circulante tiene que aumentar o disminuir en la misma medida en que aumenta o disminuya la suma de los precios de las mercancías. El cambio de la masa de medios de circulación nace aquí, ciertamente, del dinero mismo, pero no de su función de medio

de circulación, sino de su función de medida del valor. En primer lugar, el precio de las mercancías cambia en razón inversa del valor del dinero, y luego la masa de los medios de circulación cambia en razón directa del precio de las mercancías. Exactamente el mismo fenómeno se produciría si, por ejemplo, en vez de bajar el valor del oro, la plata sustituyera a éste como medida del valor, o si, sin subir el valor de la plata, el oro la desplazara de la función de medida del valor. En el primer caso tendría que circular una cantidad de plata mayor que la cantidad de oro que circulaba antes; en el segundo caso, una cantidad de oro menor que la cantidad de plata que circulaba antes. En los dos casos se alteraría el valor del material del dinero, esto es, de la mercancía que funciona como medida de los valores; y, por lo tanto, se alteraría la expresión de los valores de las mercancías en precios; y, por lo tanto, también la masa del dinero circulante que sirve para realizar esos precios. Se ha visto que la esfera de la circulación de las mercancías tiene un agujero por el cual entra en ella el oro (la plata, en suma, el material dinero) como mercancía de valor dado. Este valor se presupone en la función del dinero como medida del valor, o sea, en la determinación del precio. Pues bien: si baja, por ejemplo, el valor de la medida misma del valor, el hecho se presenta por de pronto como un cambio de precio de las mercancías que, en el lugar de producción de los metales nobles, se intercambian con éstos en cuanto mercancías. Una gran parte de las demás mercancías se estimará aún durante mucho tiempo, sobre todo en estadios de la sociedad burguesa poco desarrollados, según el viejo valor, ya ilusorio, de la medida del valor. Pero mientras tanto cada mercancía contagia a la otra por su relación de valor con ella, y los precios del oro o de la plata se van equilibrando hasta que al final todos los valores mercantiles se estiman de acuerdo con el nuevo valor del metal-dinero. Este proceso de equilibrio va acompañado por el aumento constante de los metales nobles que afluyen en sustitución de las mercancías directamente intercambiadas por ellos. Por lo tanto, en la misma medida en que se generaliza la fijación corregida de precios de las mercancías, en la misma medida que sus valores se estiman de acuerdo con el nuevo valor del metal, disminuido y en continuada disminución hasta alcanzar un determinado punto, está dado ya también el aumento de la masa de metal necesaria para realizar aquella fijación de precios. Una observación parcial de los hechos que siguieron al descubrimiento de las nuevas fuentes de oro y de plata empujó en el siglo XVII y, sobre todo, en el XVIII hacia la conclusión engañosa de que los precios de las mercancías habían subido porque había más oro y más plata funcionando como medios de circu-

lación. En lo que sigue se presupone que el valor del oro está dado, como efectivamente lo está, en el momento en que se estiman los precios.

Con ese presupuesto, pues, la masa de los medios de circulación esté determinada por la suma de los precios de mercancías que hay que realizar. Si suponemos también que está dado el precio de cada especie mercantil, entonces la suma de los precios de las mercancías depende evidentemente de la masa de mercancías que se encuentra en circulación. No hace falta romperse la cabeza para entender que, si un quarter de trigo cuesta 2 libr. est., 100 quarters cuestan 200 libr. est., 200 quarters cuestan 400 libr. est., etc., y que, por consiguiente, la masa de dinero que en la venta cambia de lugar con la masa de trigo tiene que aumentar con ésta.

Presupuesta como dada la masa de mercancías, la masa de dinero circulante fluye y refluye según las oscilaciones de los precios de las mercancías. Esa masa sube y baja porque la suma de los precios de las mercancías aumenta o disminuye a consecuencia de sus cambios de precio. Para eso no es en modo alguno necesario que suban o bajen simultáneamente los precios de todas las mercancías. Basta, en un caso, la subida de precios de cierto número de artículos decisivos, o la disminución de su precio en el otro caso, para elevar o rebajar la suma de precios que hay que realizar de todas las mercancías en circulación; o sea, para poner en circulación más o menos dinero. El efecto en la masa de los medios de circulación es el mismo si el cambio de precios de las mercancías refleja un real cambio de valor que si refleja meras oscilaciones de los precios de mercado.

Supóngase dado cierto número de ventas o metamorfosis parciales inconexas, simultáneas y, por lo tanto, contiguas, por ejemplo, de 1 quarter de trigo, 20 codos de tela de lino, 1 Biblia, 4 galones de aguardiente. Si el precio de cada artículo es de 2 libr. est. y la suma de los precios que hay que realizar es, por lo tanto, de 8 libr. est., entonces tiene que entrar en la circulación una masa de dinero de 8 libr. est. En cambio, si esas mismas mercancías son miembros de la serie de metamorfosis, ya conocida por nosotros, 1 quarter de trigo — 2 libr. est. — 20 codos de lino — 2 libr. est. — 1 Biblia — 2 libr. est. — 2 galones de aguardiente — 2 libr. est., entonces 2 libr. est. hacen circular sucesivamente a las varias mercancías, realizando sucesivamente sus precios y por tanto también la suma de los precios, 8 libr. est., para detenerse finalmente en la mano del destilador. Las 2 libras realizan cuatro circulaciones como dinero. Este repetido cambio de posición de unas mismas piezas de dinero representa el doble cambio de forma

de la mercancía, su movimiento a través de dos estadios contrapuestos de la circulación, y el entrelazamiento de las metamorfosis de varias mercancías.⁷⁶ Las fases contrapuestas y mutuamente complementarias por las cuales discurre ese proceso no pueden ser espacialmente contiguas, sino que se tienen que seguir temporalmente. Por eso son lapsos de tiempo la medida de su duración: el número de pasos de unas mismas piezas de dinero en un tiempo dado mide la velocidad de rotación del dinero. Supongamos que el proceso de circulación de aquellas cuatro mercancías dura, por ejemplo, un día. En este caso, la suma de precios que hay que realizar es 8 libr. est., el número de pasos de unas mismas piezas de dinero durante el día es de 4, y la masa del dinero circulante es 2 libr. est.; o, dicho para un lapso temporal dado del proceso de circulación:

$$\frac{\text{suma de los precios de las mercancías}}{\text{número de pasos de piezas de dinero homónimas}} = \text{masa del dinero que funciona como medio de circulación}$$

Esta ley es de validez general. Es verdad que el proceso de circulación de un país en un lapso de tiempo dado abarca, por una parte, muchas ventas (o compras) dispersas que ocurren simultáneamente y de modo contiguo en el espacio, o sea, metamorfosis parciales en las cuales unas mismas piezas de dinero no cambian de posición más que una vez o sólo realizan una rotación; y, por otra parte, abarca muchas series de metamorfosis, más o menos abundantes en miembros, en parte contriguas, en parte entrelazadas, y en las que unas mismas piezas de dinero recorren rotaciones más o menos numerosas. El número total de pasos de todas las piezas de dinero homónimas en circulación arroja, sin embargo, el número medio de pasos de una pieza de dinero, o sea, la velocidad media de rotación del dinero. La masa de dinero que se lanza, por ejemplo, al proceso diario de circulación en el momento de comenzar ésta se encuentra, como es natural, determinada por la suma de los precios de las mercancías que circulan en paralelismo temporal y espacial. Pero, una vez dentro del proceso, una pieza de dinero se convierte, por así decirlo, en responsable de otra. Si la primera acelera su velocidad de rotación, paraliza la de otra, o bien sale pro-

⁷⁶ «Son los productos los que lo» (el dinero) «ponen en movimiento y lo hacen circular... Por la velocidad de su» (esto es, del dinero) «movimiento se complementa su cantidad. Cuando es necesario, se desliza de una mano a otra sin detenerse un instante.» (Lx TROST, *loc. cit.*, págs. 915. 916.)

yectada de la esfera de la circulación, ya que ésta no puede absorber más que una masa de oro que, multiplicada por el número medio de rotaciones de su elemento individual, sea igual a la suma de precios que hay que realizar. Por lo tanto, si aumenta el número de rotaciones de las piezas de dinero, disminuye su masa circulante. Como la masa de dinero que puede funcionar en condición de medio de circulación queda conocida una vez dada la velocidad media de rotación, basta con lanzar a la circulación una cantidad determinada de billetes de un libra para arrojarse de ella otros tantos soberanos; se trata de un truco perfectamente conocido por todos los bancos.

Del mismo modo que en la rotación del dinero lo que en realidad aparece es el proceso de circulación de las mercancías, esto es, su circulación a través de contrapuestas metamorfosis, así también lo que aparece en la velocidad de rotación del dinero es la velocidad del cambio de forma de las mercancías, la continua imbricación de las series de metamorfosis, el apresuramiento del metabolismo, la rápida desaparición de las mercancías de la esfera de la circulación y su sustitución, no menos rápida, por nuevas mercancías. Así, pues, en la velocidad de la rotación del dinero aparece la flúida unidad de las fases contrapuestas y mutuamente complementarias, transformación de la figura de uso en figura de valor y retransformación de la figura de valor en figura de uso, o la unidad de los dos procesos de la venta y la compra. A la inversa: en la deceleración de la rotación del dinero aparece la separación y recíproca independización de esos procesos, el bloqueo del cambio de forma y, por lo tanto, del metabolismo. No se puede ver en la circulación misma, como es natural, a qué se debe ese bloqueo. La circulación no muestra más que el fenómeno mismo. La idea popular que, al decelerarse la rotación del dinero, ve aparecer y desaparecer a éste con menos frecuencia en todos los puntos de la periferia de la circulación tiende a interpretar ese fenómeno como insuficiente cantidad de medios de circulación.⁷⁷

⁷⁷ «Como el dinero ... representa la medida general de la compra y de la venta, todo el que tiene algo que vender y no encuentra comprador tiende en seguida a pensar que la falta de dinero en el reino o en el país tiene la culpa de que sus mercancías no encuentren salida; a eso se debe el omnipresente grito sobre la escasez de dinero, lo cual, empero, es un gran error... ¿Qué necesitan esas gentes que claman por dinero?... El rentero se lamenta... cree que si hubiera más dinero en el país podría conseguir un precio para sus productos... Por lo tanto, no parece que le falte dinero, sino precio para su trigo y su ganado, que le gustaría vender, pero no puede vender... ¿Por qué no puede obtener precio alguno?... 1.º O bien hay en el país demasiado trigo y demasiado grano, de modo que la mayor parte de los que acuden al mercado necesitan, como

La cantidad total del dinero que en cada lapso de tiempo funciona como medio de circulación está, pues, determinada, por una parte, por la suma de los precios del mundo de mercancías que circula, por otra parte, por el flujo más lento o más veloz de contrapuestos procesos de circulación, flujo del que depende la fracción de aquella suma de precios que se puede realizar por unas mismas piezas de dinero. Pero la suma de los precios de las mercancías depende por su parte de la masa y de los precios de cada especie mercantil. Mas esos tres factores —el movimiento de los precios, la masa de mercancías en circulación y, por último, la velocidad de rotación del dinero— pueden cambiar en direcciones y proporciones diferentes y, por lo tanto, la suma de los precios que hay que realizar y, con ella, la masa de los medios de circulación, por ella condicionada, pueden componer combinaciones muy numerosas. No enumeramos aquí sino las más importantes en la historia de los precios de las mercancías.

Si los precios de las mercancías permanecen iguales, la masa de medios de circulación puede aumentar porque aumente la masa de mercancías en circulación o porque disminuya la velocidad de rotación del dinero, o por colaboración de ambas cosas. A la inversa, la masa de los medios de circulación puede disminuir al disminuir la masa de mercancías y al aumentar la velocidad de circulación.

Cuando los precios de las mercancías suben de un modo general, la

el mismo, vender, mientras que pocos necesitan comprar, o bien 2.º la salida corriente por exportación está paralizada ... o bien 3.º el consumo disminuye, por ejemplo, cuando las gentes, a causa de la pobreza, no pueden seguir gastando en su mantenimiento doméstico lo mismo que gastaban antes. Por eso lo que tendría buenos efectos para los artículos del rentero no es el aumento simple del dinero, sino la eliminación de una de esas tres causas que realmente mantienen bajo el mercado... El mercader y el tendero necesitan dinero igualmente, esto es, como los mercados están paralizados, se encuentran sin salida para los bienes con los que comercian... Una nación no florece nunca mejor que cuando las riquezas pasan rápidamente de mano en mano.» (SR DUNDY NORTH, *Discours upon Trade*, London 1691, págs. 11-15 *passim*.) Todas las fantasmagorías de Herrenschwand se reducen a la idea de que aumentando los medios de circulación se pueden eliminar las contradicciones dimanantes de la naturaleza de la mercancía y consiguientemente manifiestas en su circulación. Por lo demás, de la ilusión popular que atribuye los estrangulamientos del proceso de producción y circulación a falta de medios de circulación no se sigue en absoluto que, a la inversa, una insuficiencia real de medios de circulación —a causa, por ejemplo, de chapuzas oficiales con la «regulation of currency»^{*40}— no pueda producir por su parte estrangulamientos.

^{*40} «Regulación de la circulación monetaria.»

masa de los medios de circulación puede mantenerse inalterada si la masa de las mercancías en circulación disminuye en la misma medida en que aumenta su precio, o si la velocidad de rotación del dinero aumenta tan rápidamente como el aumento del precio, permaneciendo constante la masa de mercancías en circulación. La masa de los medios de circulación puede disminuir porque la masa de las mercancías disminuya más rápidamente que los precios, o si la velocidad de rotación aumenta más de prisa que los precios.

Con un descenso general de los precios de las mercancías, la masa de los medios de circulación puede mantenerse igual si la masa de mercancías aumenta en la misma medida en que disminuye su precio, o si la velocidad de rotación del dinero disminuye en la misma razón que los precios. Puede aumentar si la masa de mercancías aumenta más de prisa que disminuyen los precios, o si la velocidad de la circulación disminuye más rápidamente que disminuyen los precios de las mercancías.

Las variaciones de los diferentes factores se pueden compensar recíprocamente, de modo que a pesar de su permanente inconstancia la suma total de los precios de las mercancías que hay que realizar permanece constante, con lo que también será constante la masa de dinero en circulación. Por eso, sobre todo si se consideran períodos algo dilatados, se encuentra un nivel medio de la masa de dinero circulante en cada país mucho más constante de lo que a primera vista se podría esperar, y —con excepción de perturbaciones intensas que nacen periódicamente de las crisis de la producción y el comercio y más raramente de algún cambio del valor del dinero mismo— desviaciones mucho menores.

La ley de que la cantidad de los medios de circulación está determinada por la suma de los precios de las mercancías en circulación y la velocidad media de rotación del dinero⁷⁸ se puede expresar también di-

⁷⁸ «Hay una medida y razón determinada del dinero que es imprescindible para mantener en movimiento el comercio de una nación; un más o un menos lo perjudicaría. Del mismo modo que en un pequeño comercio al por menor es necesaria una determinada cantidad de farthings para cambiar las monedas de plata y proceder a los pagos que no se pueden satisfacer ni con las monedas de plata más pequeñas... Así como la razón numérica de los farthings necesarios en el comercio depende del número de compradores, de la frecuencia de sus compras y, ante todo, también del valor de las monedas de plata más pequeñas, análogamente la razón del dinero necesario para nuestro comercio (monedas de oro y de plata) está determinada por la frecuencia de los actos de cambio y por la magnitud de los pagos.» (WILLIAM PERRY, *A Treatise on Taxes and Contributions*, London 1667, pág. 17.) A. YOUNG defiende en su *Political Arithmetic*,

ciendo que, dadas la suma de los valores de las mercancías y la velocidad media de las metamorfosis de éstas, la cantidad del dinero en rotación o de material dinerario en rotación depende de su propio valor. La ilusión de que sean, a la inversa, los precios de las mercancías los determinados por la masa de los medios de circulación, y estos últimos a su vez por la masa del material dinerario que se encuentra en un país,⁷⁹ arrastra, por lo que hace a sus primeros representantes, en la sosa hipótesis de que las mercancías entran en el proceso de circulación sin tener precio, y el dinero sin tener valor, y luego

Lond. 1774, la teoría de Hume contra J. Stenart y otros; tiene incluso un capítulo titulado: «Prices depend on quantity of money»,⁸⁰ págs. 112 ss. Observo en la *Contribución a la crítica*, etc., pág. 149: A. Smith «elimina implícitamente la cuestión de la cantidad de moneda circulante por el procedimiento de tratar, de un modo completamente erróneo, el dinero como simple mercancía». Esa afirmación sólo es verdadera en la medida en que Smith trata el dinero ex officio. Pero a veces —por ejemplo, en la crítica de los anteriores sistemas de econ. pol.— dice la verdad: «La cantidad del dinero acuñado se regula en cada país por el valor de las mercancías cuya circulación tiene que mediar... El valor de los bienes comprados y vendidos anualmente en un país exige cierta cantidad de dinero para hacer circular esos bienes y distribuirlos a sus propios usuarios, pero no puede procurarse utilización a más dinero. El canal de la circulación atrae necesariamente una suma que basta para llenarlo, pero no acoge nunca una suma mayor.» (*Wealth of Nations* [vol. III], l. IV, ch. I [págs. 87, 89]). Análogo mente, A. Smith empieza ex officio su libro con la apoteosis de la división del trabajo. Pero luego, en el último libro, a propósito de las fuentes de los ingresos del estado, reproduce incidentalmente la denuncia de la división del trabajo por A. Ferguson, su maestro.

⁷⁹ «Los precios de las cosas subirían ciertamente en cada país igual que la cantidad de oro y la plata, los precios de todas las mercancías tienen que bajar disminuyen el oro y la plata, los precios de todas las mercancías tienen que bajar de acuerdo con una tal disminución del dinero.» (JACOB VANDERLINT, *Money answers all Things*, Lond. 1734, pág. 5.) Una comparación detallada de Vanderlint con los *Essays* de Hume no me deja la menor duda de que Hume conoció y utilizó la obra de Vanderlint, por lo demás importante. La idea de que la masa de los medios de circulación determina los precios se encuentra también en Barbon y en escritores muy anteriores. «Ningún inconveniente», dice Vanderlint, «se puede producir por un comercio sin obstáculos, sino sólo muy grande utilidad, pues si la cantidad de dinero contante de la nación se ve disminuida por él —cosa que han de evitar las medidas de prohibición—, las naciones a las que afuera ese dinero comprobarán sin duda que todas las cosas suben de precio en la medida en que aumenta en ellas la cantidad de dinero contante. Y... nuestros productos manufacturados y todas las demás mercancías se harán pronto tan baratos que la balanza comercial se volverá a inclinar en nuestro provecho y, a consecuencia de ello, el dinero refluirá hacia nosotros.» (*Loc. cit.*, págs. 43, 44.)

⁸⁰ «Los precios dependen de la cantidad de dinero.»

en ese proceso una parte alícuota del puré de mercancías se intercambia con una parte alícuota del montón de metal.⁸⁰

c) La moneda. El signo del valor

La figura-moneda del dinero nace de su función de medio de circulación. La parte del peso global del oro representado en el precio o nombre-dinero de las mercancías tiene que enfrentarse a ellas en la

⁸⁰ Es evidente que cada especie mercantil particular constituye por su precio un elemento de la suma de los precios de todas las mercancías en circulación. Pero es perfectamente incomprensible cómo valores de uso incommensurables entre ellos pueden cambiarse en masse por la masa de oro o de plata que se encuentra en un país. Si se comprime imaginariamente el mundo de todas las mercancías en una sola mercancía global, una mera parte alícuota de la cual sea cada mercancía, se obtiene el bonito ejemplo contable: mercancía global = x quintales de oro. Mercancía A = parte alícuota de la mercancía global = la misma parte alícuota de x quintales de oro. Así se encuentra honradamente escrito por Montresquieu: «Si se compara la masa del oro y la plata existentes en el mundo con la suma de las mercancías existentes, se puede sin duda comparar cada producto o mercancía particular con una determinada cantidad del dinero. Si suponemos tanstoriamente que no hay en el mundo más que un solo producto, o una sola mercancía, o que sólo se compra una, y que ésta es tan divisible como el oro, entonces una cierta parte de esta mercancía corresponderá a una parte de la masa total de dinero; la mitad de la totalidad de las mercancías corresponderá a la mitad de la suma total de dinero, etc... La determinación de los precios de las mercancías depende siempre en el fondo de la razón entre la cantidad total de mercancías y la cantidad total de los signos dinerarios.» (MONTESQUIEU, *loc. cit.*, t. III, págs. 12, 13.) Ver *Contribución a la crítica*, etc., págs. 140-146 y págs. 150 ss. por lo que hace al ulterior desarrollo de esa teoría por Ricardo, su discípulo James Mill, Lord Overstone, etc. El señor J. St. Mill consigne, gracias a su habitual lógica eclectica, comparitir a la vez la opinión de su padre J. Mill y la opinión contraria. Si se confronta el texto de su compendio *Princ. of Pol. Econ.* con el prólogo (primera edición) en el que se anuncia a sí mismo como el Adam Smith del presente, queda uno sin saber qué admirar más, si la ingenuidad de este hombre o la del público que, sin más que su palabra, lo tomó por Adam Smith, cuando J. St. Mill es a éste más o menos como el general Williams Kars of Kars al duque de Wellington. Las investigaciones originales del señor J. St. Mill en el terreno de la ec. pol., que no son ni dilatadas ni ricas de contenido, se encuentran ya todas en orden cerrado en su trabajo *Some Unsettled Questions of Political Economy*, publicado en 1844. Locke formula directamente la conexión entre la falta de valor del oro y de la plata y la determinación de su valor por la cantidad. «Como los hombres han convenido en atribuir al oro y a la plata un valor imaginario... el valor interno que se ve en esos metales no es más que su cantidad.» (*Some Considerations*, etc., 1691, [en] *Works*, ed. 1777, vol. II, pág. 15.)

circulación como pieza homónima de oro, esto es, como moneda. El asunto de la acuñación de monedas queda en manos del estado, igual que la fijación del patrón de los precios. La escisión entre las esferas internas o nacionales de la circulación de mercancías y su esfera general en el mercado mundial se manifiesta en los diferentes uniformes nacionales que se ponen el oro y la plata en cuanto monedas, uniformes de los que se despojan en el mercado mundial.

Así, pues, la moneda de oro y el oro en barras no se diferencian originariamente más que por sus figuras, y el oro se puede pasar siempre de una forma a otra.⁸¹ Pero el camino que sale de la moneda es el mismo que lleva al crisol. En efecto: las monedas de oro se desgastan en su circulación, unas más y otras menos. El título y la substancia áureos, el contenido nominal y el contenido real, empiezan su proceso de separación. Monedas de oro homónimas resultan de valores designales porque son ya de pesos diferentes. El oro en cuanto medio de circulación discrepa del oro en cuanto patrón de los precios y deja con eso de ser equivalente real de las mercancías cuyos precios realiza. La historia de estas perturbaciones constituye la historia monetaria de la Edad Media y la Edad Moderna hasta entrado el siglo XVIII. La tendencia espontánea del proceso de circulación a transformar el ser-oro de la moneda en parecer-oro, esto es, la moneda en símbolo de su contenido oficial de metal, está reconocida por las leyes más modernas sobre el grado de pérdida de metal que hace que una pieza de oro sean inhábil para la circulación, esto es, que la desmonetiza.

Puesto que la misma circulación del dinero separa el contenido real de la moneda de su contenido nominal, su existencia metafísica de su existencia funcional, es que contiene latente la posibilidad de susti-

⁸¹ Como es natural, queda completamente fuera de mi intención el estudiar detalles como el monedaje y otros analogos. Frente al sicofante romántico Adam Müller, que admira la «espléndida liberalidad» con que «el gobierno inglés acuña gratuitamente», he aquí, de todos modos, el siguiente juicio de Sir Dudley North: «La plata y el oro tienen, como otras mercancías, su marca baja y su marca alta. Cuando llega de España un cargamento... se lleva al Tower y se acuña. No mucho después se produce demanda de lingotes para la exportación. ¿Qué ocurre entonces si no los hay, sino que da la casualidad de que todo ha sido amonedado? Pues se volverá a fundir; eso no representa ninguna pérdida, porque la acuñación no le cuesta nada al propietario. Pero la que se perjudica es la nación, pues tiene que pagar ese lujo que es como tejer la paja antes de echarla a los asnos. Si el mercader» (el propio North fue uno de los mercaderes más importantes de la época de Carlos II) «tuviera que pagar algún precio por la acuñación, no mandaría sin más reflexión su plata al Tower; y entonces el dinero acuñado tendría siempre más valor que la plata sin amonedar.» (NORTH, *loc. cit.*, pág. 18.)

tuir el dinero metálico, en su función monetaria, por signos hechos de otro material, por símbolos. Las dificultades técnicas de la acuñación de pesos de oro diminutos, o de pesos de plata diminutos, y la circunstancia de que metales menos nobles sirven originariamente en vez de los más nobles —plata en vez de oro, cobre en vez de plata— para la medida del valor y circulan, por lo tanto, como dinero en el momento en que los destrona el metal más noble, explican históricamente el papel de los signos de plata y de cobre como sucedáneos de la moneda de oro. Sustituyen al oro en los circuitos de la circulación mercantil en los que la moneda circula más rápidamente y, por lo tanto, se desgasta también más de prisa, esto es, donde las compras y las ventas se suceden incesantemente a escala mínima. Para impedir la instalación de esos satélites en el lugar del oro mismo, se determina legalmente las proporciones muy bajas en que se tienen que aceptar en pago en vez del oro. Como es natural, los particulares circuitos en que circulan las diferentes clases de monedas desembocan unos en otros. La monera fraccionaria aparece así junto al oro para el pago de fracciones de la moneda de oro más pequeña; el oro entra constantemente en la circulación al por menor, pero no menos constantemente se arroja fuera de ella mediante su cambio por moneda fraccionaria.⁸²

El contenido metálico de los signos de plata o de cobre está arbitrariamente determinado por la ley. Estos signos se desgastan en la circulación aun más deprisa que la moneda de oro. Por eso su función monetaria se hace de hecho muy independiente de su peso, esto es, de todo valor. La existencia monetaria del oro se separa completamente de su substancia de valor. Cosas relativamente sin valor, como trozos de papel, pueden así funcionar en su lugar como monedas. El carácter puramente simbólico queda aún algo escondido en los signos moneta-

⁸² «Cuando no hay más dinero de plata que el necesario para los pagos menores, no es posible reunirlos en cantidades suficientes para pagos mayores... La utilización del oro para grandes pagos implica inevitablemente su utilización también en el comercio al por menor: el que tiene monedas de oro las utiliza también en compras menores y recibe, junto con la mercancía comprada, la vuela en plata; con esto se sustrae al comerciante al por menor el exceso de plata que en otro caso le molestaría, y se reconduce a la circulación general. Pero cuando hay tanta plata que los pagos pequeños se pueden hacer con independencia del oro, el comerciante al por menor recibirá plata por compras pequeñas, y la plata se le acumulará inevitablemente.» (DAVID BUCHANAN, *Inquiry into the Taxation and Commercial Policy of Great Britain*, Edinburgh 1844, págs. 248, 249.)

rios metálicos. Salta a la vista en el papel moneda. Ya se ve: ce n'est que le premier pas qui coûte.^{*42}

Aquí se trata sólo del papel moneda estatal, de curso obligatorio. Éste nace directamente de la circulación metálica. El dinero fiduciario supone, en cambio, circunstancias que desde el punto de vista de la circulación simple de mercancías nos son del todo desconocidas. Observemos, sin embargo, de paso que, así como el papel moneda propiamente dicho surge de la función del dinero como medio de circulación, el dinero fiduciario tiene su raíz espontánea en la función de medio de pago del dinero.⁸³

El estado lanza desde fuera al proceso de circulación billetes de papel que llevan impresos nombres de dinero, como, por ejemplo, 1 libr. est., 5 libr. est., etc. En la medida en que realmente circulan en lugar de las sumas de oro homónimas, lo único que se refleja en su movimiento son las leyes de la circulación misma del dinero. Una ley específica de la circulación del papel no puede nacer más que de su relación de representación con el oro. Y esa ley consiste simplemente en que la emisión de papel moneda se tiene que limitar a la cantidad en que realmente tendría que circular el oro (o, en su caso, la plata) simbólicamente representado por aquél. Es verdad que la cantidad de oro que puede absorber la esfera de la circulación oscila constantemente por encima o por debajo de cierto nivel medio. Pero,

⁸³ El mandarin financiero Wan-mao-in se dejó ir un día a someter al Hijo del Cielo un proyecto que apuntaba ocultamente a transformar los asignados imperiales chinos en billetes de banco convertibles. El informe del comité de asignados de abril de 1854 le lee, como corresponde, la cartilla. No hay noticia de si también recibió la ritual tanda de azores de caña de bambú. «El comité», se lee al final del informe, «ha considerado atentamente su proyecto y halla que en él todo desemboca en beneficio de los comerciantes, y no hay nada favorable a la Corona.» (*Arbeiten der Kaiserlich Russischen Gesandtschaft zu Peking über China. Aus dem Russischen von Dr. K. Abel und F. A. Mecklenburg. Erster Band* <Trabajos sobre China de la Embajada Imperial Rusa en Pekín. Traducidos del ruso por el Dr. K. Abel y F. A. Mecklenburg. Primer volumen>, Berlín 1858, pág. 54.) Un «Governor» del Bank of England dice sobre la constante desmetralización de las monedas de oro por su circulación, prestando testimonio ante el «House of Lords' Committee» (sobre «Bankacts»): «Cada año una nueva clase de soberanos» (lo cual no es política, sino que soberign es un nombre de la libr. est.) «queda demasiado ligera. La clase que pasa un año con el peso cabal, pierde por desgaste lo suficiente como para que al año siguiente la balanza se incline en contra suya.» (H. o. Lords' Committee 1848, n. 429.)

*42 Todo está en dar el primer paso.

de todos modos, la masa del medio que circula en un país dado no cae nunca por debajo de cierto mínimo empíricamente precisable. Como es natural, el que esa masa mínima cambie de elementos, esto es, conste de piezas de oro siempre diferentes, no altera en nada su dimensión ni su agitación constante en la esfera de la circulación. Por eso se puede sustituir por símbolos de papel. En cambio, si hoy se llenan de papel moneda todos los canales de la circulación hasta saturar su capacidad de absorción de dinero, es posible que mañana rebosen, a consecuencia de las oscilaciones de la circulación de las mercancías. Se pierde toda medida. Pero si el papel rebasa su medida, esto es, si rebasa la cantidad de monedas de oro homónimas que podría circular, no representa, sin embargo—prescindiendo del peligro de un des- crédito general—, dentro del mundo de las mercancías, más que la cantidad de oro determinada por las leyes immanentes de ese mundo, o sea, la única cantidad de oro representable. Por ejemplo, si la masa de billetes de papel representa 2 onzas de oro por cada onza que debería representar, entonces de hecho 1 libr. est. se convierte en nombre monetario de 1/8 de onza, más o menos, en vez de serlo de 1/4 de onza. El efecto es el mismo que si se hubiera alterado el oro en función de medida de los precios. Por eso los valores que antes se expresaban en el precio de 1 libr. est. se expresan ahora en el precio de 2 libr. est.

El papel moneda es signo del oro, o signo del dinero. Su relación con los valores de las mercancías consiste solamente en que éstos se expresan idealmente en las mismas cantidades de oro que el papel representa de un modo simbólicamente sensible. El papel moneda no es signo del valor más que en la medida en que representa cantidades de oro que, como todas las demás cantidades de mercancías, son también cantidades de valor.⁸⁴

⁸⁴ Nota a la 2.ª ed. El siguiente paso de Fullarton, por ejemplo, muestra la poca claridad con que incluso los mejores autores que han escrito sobre el sistema monetario conciben las diferentes funciones del dinero: «Por lo que hace a nuestro tráfico interior, todas las funciones dinerarias que se satisfacen habitualmente mediante monedas de oro o de plata se pueden satisfacer con la misma eficacia mediante una circulación de billetes no convertibles, los cuales no tienen más valor que el valor artificial, basado en convención, que han recibido por ley, hecho que, según me parece, no se puede negar. Un valor de esa especie se podría poner al servicio de todos los fines de un valor intrínseco, y hasta podría hacer superflua la necesidad de un patrón del valor, con sólo que se mantuviera dentro de los límites correspondientes la cantidad de sus emisiones.» (FULLARTON, *Regulation of Currenties*, 2.ª ed., London 1845, pág. 21.) O sea, que como la mercancía dinero se puede sustituir en la circulación por menos signos de valor, es superflua como medida de los valores y como patrón de los precios.

Aún se preguntará, por último, por qué se puede sustituir el oro por menos signos sin valor del oro mismo. Pero, como se ha visto, no es sustitutable de ese modo más que en la medida en que se aísla o independiza en su función de moneda, de medio de circulación. Ahora bien: la independización de esa función no ocurre, ciertamente, para las particulares monedas de oro, aunque se manifieste en la continuada circulación de piezas de oro desgastadas. Las piezas de oro no son meras monedas, medios de circulación, más que mientras se encuentran realmente circulando. Pero lo que no vale para las singulares monedas de oro vale para la masa mínima de oro sustitutable por papel moneda. Ésta reside constantemente en la esfera de la circulación, funciona permanentemente como medio de circulación y existe, por lo tanto, exclusivamente como portadora de esa función. Así, pues, su movimiento no representa más que la permanente mutación recíproca de los contrapuestos procesos de la metamorfosis de las mercancías $M—D—M$, en los que la figura de valor no se enfrenta a la mercancía sino para desaparecer de nuevo inmediatamente. Aquí la presentación independiente del valor de cambio de la mercancía es sólo un momento fugaz. Inmediatamente la sustituye otra mercancía. Por eso basta con la existencia meramente simbólica del dinero en un proceso que lo aleja constantemente de mano en mano. Su existencia funcional absorbe, por así decirlo, su existencia material. El dinero, flujo fugazmente objetivado de los precios de las mercancías, no funciona ya más que como signo de sí mismo, y por eso se puede sustituir mediante signos.⁸⁵ Sólo que el signo del dinero necesita su propia validez objetivamente social, y el símbolo de papel la consigue mediante la obligatoriedad de su curso. Esta forzosidad estatal vale sólo dentro de una esfera de circulación interna, delimitada por las fronteras de un cuerpo social; pero también es sólo dentro de ese espacio donde el dinero

⁸⁵ Nicolas Barbon parte del hecho de que el oro y la plata, en cuanto monedas o en la exclusiva función de medios de circulación, se convierten en signos de sí mismos, y deduce el derecho de los gobiernos «to raise money»,⁸⁴ esto es, por ejemplo el derecho a dar a una cantidad de plata que se llamaba Groschen ⁸⁴ el nombre de una cantidad mayor de plata, como Taler, y devolver así a los acreedores groschen en vez de táleros. «El dinero se desgasta y se hace más ligero por causa del mucho contarlo... Lo que las gentes tienen en cuenta en el tráfico es el nombre y el curso del dinero, y no la cantidad de plata... Es la autoridad del estado la que convierte el metal en dinero.» (N. BARBON, *loc. cit.*, págs. 29, 30, 25.)

⁸⁴ «Subir el dinero.»

⁸⁴ Groschen: perra gorda; Taler: táler, pieza de 3 marcos (~ 30 Groschen).

se agora en su función de medio de circulación, de moneda, y puede, por lo tanto, lograr en el papel moneda un modo de existencia exteriormente separado de su substancia metálica y meramente funcional.

3. Dinero

La mercancía que funciona como medida del valor y, por lo tanto, también como medio de circulación, corpóreamente o a través de un representante, es dinero. Por eso es dinero el oro (o, en su caso, la plata). Funciona como dinero, por una parte, cuando tiene que aparecer con su corporeidad áurea (o, en su caso, argentina) y, por lo tanto, como mercancía-dinero, o sea, ni de modo meramente ideal, como en la medida del valor, ni con capacidad de ser representado, como en el medio de circulación; y, por otra parte, cuando su función —ya la realice él mismo en persona, ya a través de representante— lo fija como única figura de valor, como única existencia adecuada del valor de cambio, frente a todas las demás mercancías consideradas como meros valores de uso.

a) Atesoramiento

El circuito continuo de las dos metamorfosis contrapuestas de las mercancías, la flúida mutación de venta y compra, aparece en la incesante circulación del dinero, en su función de perpetuum mobile. Ese perpetuum mobile se inmortaliza, se transforma, como dice Boisguillebert, de mueble en inmueble,*⁴⁵ de moneda en dinero, en cuanto que se interrumpe la serie de las metamorfosis, en cuanto que la venta no se completa con una compra ulterior.

Con el primer desarrollo de la circulación misma de mercancías se desarrolla la necesidad y la pasión de aferrarse al producto de la primera metamorfosis, a la figura transformada de la mercancía, a su crítica sólida oro.⁸⁶ Se vende mercancía no para comprar mercancía, sino para

⁸⁶ «La riqueza en dinero no es sino ... riqueza en productos que se han transformado en dinero.» (MERCIER DE LA RIVIERE, *loc. cit.*, pág. 573.) «Lo único que ha pasado es que un valor en forma de productos ha cambiado de forma.» (*Ib.*, pág. 486.)

*⁴⁵ de [bien] mueble en [bien] inmueble.

substituir forma mercancía por forma dinero. Este cambio de forma deja de ser mera mediación del metabolismo y se convierte en fin en sí mismo. La figura alienada de la mercancía queda así impedida de funcionar como forma absolutamente enajenable de la mercancía, como forma dinero sólo fugaz. Así se fosiliza el dinero en tesoro, y el vendedor de mercancías se convierte en atesorador.

Precisamente en los comienzos de la circulación mercantil sólo el exceso de valores de uso se convierte en dinero. De este modo el oro y la plata se convierten naturalmente en expresiones sociales de la abundancia, de la riqueza. Esta forma ingenua de formación de tesoros se eterniza en los pueblos en los que un ámbito de necesidades firmemente cerrado corresponde a un modo de producción tradicional y orientado a la satisfacción de las necesidades propias. Así ocurre entre los asiáticos, principalmente los indios. Vanderlint, que considera que la masa de oro y plata que se encuentra en un país determina los precios de las mercancías, se pregunta por qué son tan baratas las mercancías indias. Respuesta: porque los indios enterran el dinero. Entre 1602 y 1734, observa, los indios enterraron 150 millones de libras est. de plata que antes habían llegado de América a Europa.⁸⁷ Entre 1856 y 1866, o sea, en 10 años, Inglaterra exportó a la India y a China (el metal exportado a China fluye luego en su mayor parte a la India) 120 millones de libras est. de plata, previamente adquirida a cambio de oro australiano.

Cuando la producción mercantil se desarrolla más, cada productor de mercancías tiene que asegurarse el nervus rerum, la «garantía social».⁸⁸ Sus necesidades se renuevan constantemente y exigen la compra incesante de mercancía ajena, mientras que la producción y la venta de su propia mercancía requieren tiempo y dependen de azares. Para poder comprar sin vender tiene que haber vendido antes sin comprar. Ejecutada en toda la escala, esta operación parece autocontradictoria. Pero ocurre que los metales nobles se cambian directamente por otras mercancías en sus lugares de producción. En estos lugares se tiene venta (por parte del poseedor de mercancías) sin compra (por parte del poseedor de oro y plata).⁸⁹ Posteriores ventas sin compras subsiguientes se limitan a mediar la ulterior distribución de los metales no-

⁸⁷ «Gracias a esa medida mantienen tan bajos de precios todos sus bienes y productos fabricados.» (VANDERLINT, *loc. cit.*, págs. 95, 96.)

⁸⁸ «El dinero es una fianza dada en prenda.» (JOHN BELTERS, *Essays about the Poor, Manufacturers, Trade, Plantations, and Immorality*, Lond. 1699, pág. 13.)

⁸⁹ Compra en sentido categorial supone, en efecto, el oro o la plata ya como figura transformada de la mercancía, o sea, como producto de venta.

bles entre todos los poseedores de mercancías. Así se originan en todos los puntos del tráfico tesoros de oro y plata de las más variadas dimensiones. El ansia de oro se despierta al aparecer la posibilidad de conservar la mercancía en cuanto valor de cambio, o el valor de cambio en cuanto mercancía. Al ampliarse la circulación de mercancías aumenta el poder del dinero, la forma siempre dispuesta, absolutamente social de la riqueza.

«El oro es excelentísimo: del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega a que echa las ánimas al paraíso.» (Colón en carta desde Jamaica, 1503).

Como el oro no revela qué es lo que se ha convertido en él, todo, mercancía o no, se convierte en dinero. Todo se hace vendible y comprable. La circulación se convierte en la gran retorta social en la que penetra todo para salir luego convertido en cristal de dinero. Ni siquiera los huesos de los santos se resisten a esa alquimia, y mucho menos aun lo hacen res sacrosantae menos groseras, extra commercium hominum.^{*46} Del mismo modo que toda diferencia cualitativa entre las mercancías se disuelve en el dinero, así también él mismo disuelve, leveling^{*31} radical, todas las diferencias.⁹¹ Pero el dinero es él mismo

⁹⁰ El rey cristianísimo de Francia Enrique III arrebara a monasterios, etc., sus reliquias para transformarlas en plata. Es sabida la importancia que tiene en la historia griega el rapto de los tesoros del templo de Delos por los focenses. No hay que decir que entre los antiguos los templos eran morada del dios de las mercancías. Eran «bancos sagrados». Para los fenicios, pueblo comercial par excellence, el dinero era la figura alienada de todas las cosas. Por eso era muy natural que las vírgenes que se entregaban a los forasteros durante las fiestas de la diosa del amor ofendieran a la diosa la moneda recibida en pago.

⁹¹ «¡Oro! ¡Precioso, centelleante, oro rojo!

Tanto de él hace blanco lo negro, hermoso lo feo;

Bueno lo malo, joven lo viejo, valiente al cobarde, noble al bajo.

...¡Dioses, ¿por qué? ¿Por qué así? Por qué esto, dioses.

Ah, eso os arrebató del altar al sacerdote;

Arranca al medio sano la almohada en que dormía;

Si, este rojo esclavo ata y desata

Lazos consagrados; bendice al maldito;

Hace amable la peste; honra al ladrón,

Y le da rango, piernas dobladas e influencia

En el consejo de los senadores; trae

Prendientes a la viuda vieja;

mercancía, cosa externa que puede hacerse propiedad privada de cualquiera. De este modo el poder social se convierte en poder privado de la persona privada. Por eso la sociedad antigua lo denuncia como fraccionamiento monetario de su orden económico y moral.⁹² La sociedad moderna, que ya en sus años de infancia saca a Plutón de las entrañas de la tierra tirándole de los pelos,⁹³ saluda en el áureo Grial la encarnación radiante de su más propio principio de vida.

En cuanto valor de uso, la mercancía satisface una necesidad particular y constituye un particular elemento de la riqueza material. Pero el valor de la mercancía mide el grado de su capacidad de atracción de todos los elementos de la riqueza material y, por lo tanto, la riqueza social de su poseedor. Para el poseedor de mercancías sencillo y bárbaro —que incluso puede ser un campesino europeo-occidental—, el valor es inseparable de la forma valor y, consiguientemente, el aumento de su tesoro de oro y plata es aumento de valor. Ciertamente el valor del dinero cambia, ya sea a consecuencia de su propio cambio de valor, ya a consecuencia del cambio de valor de las mercancías. Pero esto no impide, por una parte, que 200 onzas de oro sigan teniendo, igual que antes, más valor que 100, y 300 más que 200, etc., ni tampoco, por otra parte, que la forma metálica natural de esta cosa siga siendo la forma general de equivalente de todas las mercancías, la encarnación social inmediata de todo trabajo humano. El impulso atesorador es desmedido por naturaleza. Cualitativamente, por su forma, el dinero es ilimitado, esto es, representantamente general de la riqueza material, porque se puede transformar inmediatamente en cualquier mercancía. Pero, al mismo tiempo, toda suma real de dinero es cuantitativamente limitada y, por lo tanto, medio de compra de efecto sólo limitado. Esta

...Barro maldito,

Eres puta común de los humanos.»

(SHAKESPEARE, *Timon of Athens*.)

⁹² «Pues ningún mal tan infame como el valor del dinero

Les nació a los hombres: éste es capaz de romper

Hasta las ciudades, aparta a los varones de la tierra y el hogar;

Adocina torciendo el noble sentir

De varones bien nacidos para que persigan hazñas deshonrosas,

Muestra las vías de la astucia falaz de los mortales

Y los instruye para toda obra odiosa a los dioses.»

(SOPHOCLES, *Antígona*.)

⁹³ «La avaricia tiene la esperanza de sacar a Plutón mismo de dentro de la tierra.» (ATHEN[LAMUS], *Deipnos*.)

*46 Cosas sacrosantas fuera del comercio de los hombres.

contradicción entre la limitación cuantitativa y la limitación cualitativa del dinero hace retroceder una y otra vez al atesorador en el suplicio de Sísifo de la acumulación. Le ocurre como al conquistador del mundo, que al conquistar un nuevo país no conquista sino una nueva frontera.

Para conservar el oro en cuanto dinero y, por tanto, en cuanto elemento del atesoramiento, hay que impedirle circular o disolverse pasando de medio de compra a medio de goce. Por eso el atesorador sacrifica al fetiche oro el placer de su carne. Se toma en serio el evangelio de la renuncia. Por otra parte, no puede sustraer en dinero a la circulación más que lo que le da en mercancía. Cuanto más produce, tanto más puede vender. Laboriosidad, ahorro y avaricia constituyen, consiguientemente, sus virtudes cardinales, y vender mucho y comprar poco es la Summa de su economía política.⁹⁴

Junto a la forma directa del tesoro procede su forma estética, que es la posesión de mercancías de oro y plata. Esta posesión aumenta al mismo tiempo que la riqueza de la sociedad burguesa. «Soyons riches ou paraissons riches»⁹⁷ (Diderot). Así se forma, por una parte, un mercado cada vez más amplio de plata y oro con independencia de sus funciones monetarias, y, por otra parte, un latente aflujo de dinero, particularmente fluido en tiempos de tormenta social.

El atesoramiento cumple varias funciones en la economía de la circulación metálica. La función más inmediata se desprende de las condiciones de rotación de las monedas de oro o de plata. Se ha visto que la masa de dinero en rotación sube y baja sin cesar, de acuerdo con las oscilaciones constantes de la circulación de las mercancías en dimensión, precios y velocidad. Unas veces hay que atraer dinero en cuanto moneda, otras veces hay que repelerlo. Para que la masa de dinero realmente en rotación corresponda siempre al grado de saturación de la esfera de la circulación, la masa de oro o de plata que se encuentra en un país tiene que ser mayor que la activa en la función monetaria. La forma atesorada del dinero satisface esa condición. Los depósitos atesorados sirven simultáneamente de canales excretorios e

⁹⁴ «Los centros en torno a los cuales giran todas las medidas de la economía política son aumentar todo lo posible el número de vendedores de cada mercancía y disminuir todo lo posible el número de compradores.» (VERRI, *loc. cit.*, págs. 52, 53.)

⁹⁷ «Seamos ricos o parezcamos ricos.»

ingestores para el dinero circulante, el cual, consiguientemente, no rebosa nunca de sus canales de rotación.⁹⁵

b) Medio de pago

En la forma inmediata de la circulación de mercancías considerada hasta ahora, una misma magnitud de valor existía siempre doblemente, era mercancía en un polo y dinero en el contrapolo. Por eso los poseedores de mercancías no entraban en contacto más que como representantes de equivalentes recíprocamente presentes. Pero al desarrollarse la circulación de mercancías se desarrollan también relaciones y circunstancias por las cuales la enajenación de la mercancía se separa de la realización de su precio. Aquí basta con aludir a las más sencillas de esas circunstancias. Una especie de mercancías requiere tiempos más largos que otra para su producción. La producción de diferentes mercancías cae en diferentes estaciones del año. Una mercancía nace en el lugar mismo de su mercado, mientras que otra tiene que viajar hasta un mercado lejano. Por eso un poseedor de mercancías puede presentarse como vendedor antes que el otro pueda hacerlo como comprador. Cuando se repiten constantemente unas mismas transacciones entre unas mismas personas, las condiciones de venta de las mercancías se regulan de acuerdo con sus condiciones de producción. Por otra parte, la utilización de ciertas especies de mercancías, una casa, por ejemplo,

⁹⁵ «Toda nación necesita, para traficar, una suma determinada de specifick money,⁹⁶ la cual cambia y es unas veces mayor y otras menor, según lo exijan las circunstancias... Estas marcas bajas y altas del dinero se regulan ellas mismas, sin ninguna ayuda de los políticos... Los cangilones también suben y bajan: cuando escasea el dinero, se acuña moneda; cuando escasean los lingotes, se funde.» (SIR D. NORTH, *loc. cit.*, [Postscript] pág. 3.) John Stuart Mill, que fue durante mucho tiempo funcionario de la Compañía de las Indias Orientales, confirma que en la India las joyas de plata siguen funcionando directamente como tesoro. Las «joyas de plata se llevan a amonedar cuando el tipo de interés es alto; vuelven a ser joyas cuando el tipo de interés disminuye. (Evidence de J. St. Mill [en] *Repts. on Bankacts*, 1857, n. 2084, 2101.) Según un documento parlamentario de 1864 sobre la importación y la exportación de oro y plata en la India, en 1863 la importación de oro y plata excedió de la exportación en 19.367.764 libras esterlinas. En los 8 años anteriores a 1864 el exceso de la importación sobre la exportación de los metales nobles fue de 109.652.917 libras esterlinas. Durante este siglo se acuñó en la India mucho más de 200.000.000 de libras esterlinas.

⁹⁶ Dinero metálico.

se vende por un tiempo determinado. El comprador no tiene realmente recibido el valor de uso de la mercancía sino al final del período. Por eso la compra antes de pagarla. Un poseedor de mercancías vende mercancía presente, el otro compra como mero representante de dinero, o como representante de dinero futuro. El vendedor se convierte en acreedor, el comprador en deudor. Como aquí se altera la metamorfosis de la mercancía, el desarrollo de su forma de valor, el dinero cobra también, por su parte, otra función. Se convierte en medio de pago.⁹⁶

El carácter de acreedor o deudor surge aquí de la circulación simple de mercancías. La alteración de su forma imprime este nuevo sello al vendedor y al comprador. Por de pronto, pues, se trata de papeles tan fugaces y tan alternativamente desempeñados por los mismos agentes de la circulación como los papeles de vendedor y comprador. Pero ahora la contraposición es por sí misma de aspecto menos cómodo, y es capaz de cristalizaciones mayores.⁹⁷ Los mismos personajes pueden, por otra parte, presentarse también con independencia de la circulación de mercancías. Por ejemplo, la lucha de clases del mundo antiguo se mueve principalmente en forma de lucha entre acreedores y deudores, y termina en Roma con el final del deudor plebeyo, sustituido por el esclavo. En la Edad Media la lucha termina sucumbiendo el deudor feudal, que pierde, junto con su base económica, su poder político. De hecho, la forma dinero —y la relación entre acreedor y deudor tiene la forma de una relación dineraria— no refleja aquí más que el antagonismo de condiciones económicas de vida más profundas.

Volvamos a la esfera de la circulación de mercancías. La aparición simultánea de los equivalentes mercancía y dinero en los dos polos del proceso de compra deja de darse. El dinero funciona ahora en primer lugar como medida del valor en la determinación del precio de la mercancía vendida. El precio de ésta, fijado contractualmente, mide la obligación del comprador, esto es, la suma de dinero que debe en un determinado momento. En segundo lugar, funciona como medio de

⁹⁶ Lutero distingue entre el dinero como medio de compra y el dinero como medio de pago. «Hágasme unos gemelos del usurero, que aquí no puedo pagar y allí no puedo comprar.» (MARTIN LUTHER, *An die Pfarrherrn, wider den Wucher zu preigen*, Wittenberg 1540.)

⁹⁷ Sobre las relaciones entre deudores y acreedores entre los mercaderes ingleses del siglo XVIII: «Aquí en Inglaterra impera entre los mercaderes un espíritu de crueldad tal que no se puede encontrar en ninguna otra sociedad humana ni en ningún otro país del mundo.» (*An Essay on Credit and the Bankrupt Act*, Lond. 1707, pág. 2.)

pago ideal. Aunque no existe más que en la promesa que el comprador hace sobre él, provoca el cambio de manos de la mercancía. El medio de pago no se pone realmente en circulación —esto es, no pasa de las manos del comprador a las del vendedor— hasta el día del vencimiento. El medio de circulación se convirtió en tesoro porque el proceso de circulación se interrumpió luego de la primera fase, o, dicho de otro modo, porque la figura alterada de la mercancía se suscitó a la circulación. El medio de pago entra en la circulación, pero cuando ya la mercancía ha salido de ella. El dinero no es ya mediador del proceso. Lo cierra autónomamente, como existencia absoluta del valor de cambio, como mercancía general. El vendedor transformaba mercancía en dinero para satisfacer una necesidad mediante el dinero; el acreedor lo hace para preservar la mercancía en forma de dinero; el comprador deudor, para poder pagar. Si no paga, se producen ventas forzosas de sus posesiones. Así, pues, la figura valor de la mercancía, el dinero, se convierte ahora en fin propio de la venta por causa de una necesidad social dimanante de las circunstancias mismas del proceso de circulación.

El comprador retransforma dinero en mercancía antes de haber transformado mercancía en dinero, o sea, realiza la segunda transformación de la mercancía antes que la primera. La mercancía del vendedor circula, pero no realiza su precio más que en un derecho jurídico-privado a dinero. Sólo posteriormente se produce su primera metamorfosis.⁹⁸

En cada fase particular del proceso de circulación las obligaciones vencidas representan la suma de los precios de las mercancías cuya venta las produjo. La masa de dinero necesaria para realizar esa suma de precios depende por de pronto de la velocidad de rotación de los medios de pago. Está condicionada por dos circunstancias: el encade-

⁹⁸ Nota a la segunda edición. A la luz de la siguiente cita, tomada de mi obra aparecida en 1879, se verá por qué no considero en el texto principal ninguna forma contrapuesta: «A la inversa, en el proceso D—M se puede enajenar el dinero como medio de compra real y realizar así el precio de la mercancía antes de que se realice el valor de uso del dinero, antes de que se enajene la mercancía. Eso ocurre, por ejemplo, en la corriente forma de la prefinanciación. O bien en la forma en que el gobierno inglés ... compra el opio de los ryots en la India. Pero el dinero no obra de este modo más que en la forma, ya conocida, de medio de compra... Como es natural, también se anticipa capital en forma de dinero... Pero este punto de vista no queda incluido en el horizonte de la circulación simple.» (*Zur Kritik etc.* <*Contribución a la crítica de la economía política*, OME 21>, págs. 119, 120.)

⁹⁹ Ryots, campesinos indios sometidos a prestación servil.

namiento de las relaciones entre acreedores y deudores, cuando A, que recibe dinero de su deudor B, lo paga a su vez a su acreedor C, etc., y la distancia temporal entre los varios vencimientos. La cadena en proceso de los pagos o primeras metamorfosis realizadas posteriormente se diferencia esencialmente de la imbricación, antes considerada, de las series de metamorfosis. La rotación del medio de circulación no se limita a expresar la conexión entre vendedores y compradores. La conexión misma nace en y con la rotación del dinero. En cambio, el movimiento del medio de pago expresa una conexión social presente y terminada ya antes de que él empiece.

La simultaneidad y la copresencia de las ventas limitan la sustitución de masa monetaria por la velocidad de rotación. Pero constituyen una nueva palanca de la economía del medio de pago. Con la concentración de los pagos en un mismo lugar, se desarrollan de modo natural instituciones y medios característicos para su compensación. Tales fueron, por ejemplo, los virements de la Lyon medieval. Basta confrontar los créditos de A contra B con los de B contra C y los de C contra A, etc., para anularlos recíprocamente, como magnitudes positivas y negativas, hasta alcanzar un determinado saldo. Al final no queda sino saldar una cuenta de debe y haber.

La función de medio de pago del dinero implica una contradicción no mediada. En la medida en que los pagos se compensan, el dinero medio de pago funciona sólo idealmente, como dinero contable o medida de los valores. En la medida en que hay que efectuar pagos reales, el dinero no aparece como medio de circulación, como forma exclusivamente fugaz y mediadora del metabolismo, sino como encarnación individual del trabajo social, como existencia autónoma del valor de cambio, como mercancía absoluta. Esta contradicción estalla en el momento de las crisis de producción y comerciales que se llama crisis monetaria.⁹⁹ Esta crisis no ocurre sino donde están plenamente desarrollados la cadena en proceso de los pagos y un sistema artificial de compensación de los mismos. Cuando se producen perturbaciones generales de ese mecanismo, cualquiera que sea su origen, el dinero muta repentinamente e inmediatamente de figura puramente ideal que era, dinero

⁹⁹ La crisis monetaria tal como se describe en el texto, como fase particular de toda crisis general de producción y comercio, se tiene que distinguir bien del tipo especial de crisis que también se llama monetaria, pero que puede presentarse por sí misma, de modo que sólo actúa por repercusión en la industria y el comercio. Se trata de crisis cuyo centro de movimiento es el dinero-capital y cuya esfera inmediata es, por lo tanto, la de la banca, la bolsa y las finanzas. (Nota de Marx a la 3.ª ed.)

contable, en dinero sólido. Se hace insustituible por mercancías profanas. El valor de uso de la mercancía se hace inútil y su valor se disipa ante su propia forma valor. Momentos antes, el ciudadano, con la vanidad ilustrada fruto de la prosperidad que le embriagaba, declaraba que el dinero no es más que una quimera vacía. Sólo la mercancía es dinero. Ahora resuena por todo el mercado mundial el grito: ¡Sólo el dinero es mercancía! Como el ciervo a las fuentes, así acude su alma al dinero, única riqueza.¹⁰⁰ En la crisis, la oposición entre la mercancía y su figura de valor, el dinero, se exacerba hasta ser contradicción absoluta. Por eso es aquí indiferente la forma de presentación del dinero. El hambre de dinero es la misma, igual si hay que pagar en oro que en dinero fiduciario, en billetes de banco, por ejemplo.¹⁰¹

Si consideramos la suma total del dinero circulante en un lapso de tiempo dado, aquélla es, dada también la velocidad de rotación del medio de circulación y de pago, igual a la suma de los precios que hay que realizar de las mercancías más la suma de los pagos vencidos, menos los pagos que se compensan y menos el número de pasos o rotaciones en las cuales una misma pieza de dinero funciona alternativamente como medio de circulación y como medio de pago. Por ejemplo: el campesino vende su cereal por 2 libras esterlinas, las cuales sirven así de medio de circulación. El día del vencimiento paga con ellas tela de

¹⁰⁰ «Este repentino salto desde el sistema de crédito hasta el sistema monetario añade al pánico práctico un terror técnico, y los agentes de la circulación sienten escalofríos ante el impenetrable enigma de sus propias relaciones y circunstancias.» (Karl Marx, *loc. cit.*, pág. 126.) «Los pobres no tienen trabajo porque los ricos no tienen dinero para ocuparlos, aunque siguen poseyendo las mismas tierras y las mismas capacidades de trabajo que tenían antes para hacer producir alimentos y ropas; pero son estas cosas las que constituyen la verdadera riqueza de una nación, y no el dinero.» (JOHN BELLENS, *Proposals for raising a College of Industry*, Lond. 1696, págs. 3, 4.)

¹⁰¹ He aquí cómo explotan esos momentos los «amis du commerce»: «En cierta ocasión» (1839) «un codicioso banquero» (de la City) «levantó en su habitación particular el tablero del escritorio ante el cual estaba sentado y desparató ante un amigo paquetes de billetes de banco; con íntima delicia dijo que eran 600.000 libras esterlinas para conseguir que el dinero anduviera escaso, y que se pondrían en circulación pasadas las 3 horas de aquel día.» (H. ROY, *The Theory of the Exchanges. The Bank Charter Act of 1844*, Lond. 1864, pág. 81.) El órgano semioficial *The Observer* observa el 24 de abril de 1864: «Circulan rumores muy particulares sobre los medios que se dice han sido puestos en práctica con la intención de provocar una escasez de billetes de banco... Por muy discutible que pueda ser la disposición a aceptar que se haya aplicado algunos trucos semejantes, la noticia al respecto estaba tan difundida que por fuerza hay que citarla.»

lino que le había suministrado el tejedor. Aquellas mismas 2 libr. est. funcionan ahora como medio de pago. El tejedor compra a su vez una Biblia al contado —con lo cual las 2 libr. funcionan de nuevo como medio de circulación—, etc. Así, pues, incluso dados los precios, la velocidad de rotación del dinero y la economía de los pagos, ahora ya no coinciden la masa de dinero en rotación y la masa de mercancías en circulación durante un período, un día, por ejemplo. Pues está en rotación dinero que representa mercancías sustradas mucho antes de la circulación. Y también mercancías cuyo equivalente dinerario no aparecerá sino en el futuro. Por otra parte, los pagos concertados cada día y los pagos que vencen ese mismo día son magnitudes claramente incommensurables.¹⁰²

El dinero fiduciario nace directamente de la función de medio de pago del dinero, al circular pagarés (relativos a mercancías vendidas) con la función de transmitir títulos de crédito. Por otra parte, la función de medio de pago del dinero se amplía igual que el sistema de crédito. En esta condición consigue una forma propia de existencia con la cual se aposenta en la esfera de las grandes transacciones comerciales, mientras que la moneda de oro o de plata queda sustancialmente rechazada a la esfera del comercio al por menor.¹⁰³

Cuando se llega a cierta altura y extensión de la producción mercantil, la función de medio de pago del dinero rebasa la esfera de la circulación de mercancías. El dinero se convierte en la mercancía ge-

¹⁰² «La extensión de las ventas o de los contratos que se concluyen durante un día determinado no influye en la cantidad de dinero que está en rotación aquel día, pero en la gran mayoría de los casos se resolverá en múltiples giros de letras de cambio sobre la cantidad de dinero que estará en circulación en días posteriores, más o menos lejanos... Las letras de cambio o los créditos hoy concebidos no tienen necesariamente, ni en número, ni en cuantía, ni en plazo, el menor parecido con los concedidos o aceptados para mañana o pasado mañana; más bien ocurre que muchas de las letras y muchos de los créditos de hoy coincidirán, a su vencimiento, con un montón de obligaciones cuyos orígenes están dispersos por toda una serie de fechas anteriores y completamente indeterminadas. Así coinciden frecuentemente letras de cambio a 12 meses, 6, 3 o 1 mes, de tal modo que hacen crecer particularmente las obligaciones que vencerán en un día determinado...» (*The Currency Theory Reviewed, a letter to the Scotch people. By a Banker in England, Edinburgh 1845, págs. 29, 30, passim.*)

¹⁰³ Como ejemplo de lo poco que el dinero real entra en las operaciones comerciales propiamente dichas se da a continuación el esquema de una de las casas comerciales mayores de Londres (Morrison, Dillon & Co.) sobre sus pagos y cobros anuales en dinero. Sus transacciones del año 1856, que importan muchos millones de libr. est., se reducen aquí a la escala de un millón.

neral de los contratos.¹⁰⁴ Rentas, impuestos, etc., dejan de ser prestaciones en especie y se convierten en pagos en dinero. Esa transformación está muy condicionada por la figura global del proceso de producción, como lo prueba, por ejemplo, el doble fracaso del intento de los emperadores romanos de percibir todos los tributos en dinero. La miseria monstruosa del pueblo rural francés bajo Luis XIV, tan eloquentemente denunciada por Boisguillebert, el mariscal Vauban, etc., no se debía sólo a la carga fiscal, sino también a la conversión del impuesto en especie en impuesto en dinero.¹⁰⁵ En cambio, cuando la forma de pago en naturaleza de la renta de la tierra, que en Asia es al mismo tiempo el elemento principal de la fiscalización del estado, se basa en relaciones de producción que se reproducen con la inmutabilidad de circunstancias naturales, aquella forma de pago mantiene, por su efecto reactivo, la vieja forma de producción. Ella es uno de los secretos de la autoconservación del imperio turco. Si el comercio exte-

<i>Ingresos</i>		<i>Gastos</i>	
	libr. est.		libr. est.
Letras de banqueros y comerciantes, a plazo	553.596	Letras a plazo	302.674
Cheques de banqueros, etc., a la vista	357.715	Cheques sobre banqueros londinenses	663.672
Billetes de bancos provinciales	9.627	Billetes del Banco de Inglaterra	22.743
Billetes del Banco de Inglaterra	68.554	Oro	9.427
terra	28.089	Plata y cobre	1.484
Oro	1.486		
Plata y cobre	933		
Post Office Orders *50			
Suma total	1.000.000	Suma total	1.000.000

(*Report from the Select Committee on the Bankacts, July 1858, págs. lxxi.*)

¹⁰⁴ «El carácter del tráfico en los negocios se ha transformado de tal modo que en vez de un trueque de bienes por bienes, o en vez de prestación y entrega, ahora hay venta y pago, y todos los negocios ... se presentan ya como puros negocios de dinero.» ([D. DEFORE.] *An Essay upon Publick Credit*, 3.^a ed., Lond. 1710, págs. 8.)

¹⁰⁵ «El dinero se ha vuelto verdugo de todas las cosas.» El arte financiero es «la retorta en que se disipa una cantidad horripilante de bienes y mercancías con objeto de obtener ese dañino extracto. «El dinero declara la guerra a todo el género humano.» (BOISGUILLEBERT, *Dissertation sur la nature des richesses, de l'argent et des tributs*, éd. Daire, *Economistes financiers*, Paris 1843, t. I, págs. 413, 419, 417, 418.)

*50 Libranzas postales.

rior que autoritariamente le concede Europa provoca en el Japón la transformación de la renta en naturaleza en renta en dinero, se habrá terminado su ejemplar agricultura. Se disolverán sus estrechas condiciones económicas de existencia.

En cada país se imponen ciertos plazos de pago generales. Pasando por alto otros circuitos de la reproducción, esos plazos se basan en parte en las condiciones naturales de la producción, vinculadas a la periodicidad de las estaciones. También regulan pagos que no proceden directamente de la circulación de mercancías, como los pagos de impuestos, rentas, etc. La masa de dinero requerida ciertos días del año para esos pagos dispersos por toda la superficie de la sociedad produce perturbaciones periódicas, pero del todo superficiales, en la economía del medio de pago.¹⁰⁶ Se sigue de la ley sobre la velocidad de rotación del medio de pago que para todos los pagos periódicos, cualquiera que sea su origen, la masa de medio de pago necesaria está en razón directa de la duración de los períodos de pago.¹⁰⁷

¹⁰⁶ «El lunes de Pentecostés de 1824», cuenta el señor Craig al Comité parlamentario de investigación de 1826, «hubo en Edimburgo una demanda tan enorme de billetes de banco que hacia las 11 no teníamos ni un billete más en depósito. Enviamos a buscar a los demás bancos, uno tras otro, para tomar en préstamo, pero no pudimos obtener ninguno, y muchas transacciones se tuvieron que consumir con slips of paper.*» Pero hacia las 3 de la tarde todos los billetes estaban ya de vuelta en los bancos de los que habían salido. No habían hecho más que cambiar de manos.» Aunque la circulación efectiva media de billetes de banco importa en Escocia menos de 3 millones de libras esterlinas, en ciertos vencimientos del año entran en actividad todos los billetes que se encuentran en posesión de los banqueros, unos 7 millones de libras esterlinas en total. En estas ocasiones los billetes no tienen que cumplir más que una función única y específica, y en cuanto que la han cumplido refluven a los bancos respectivos de los que salieron. (JOHN FULLARTON, *Regulation of Currents*, 2nd. ed., London 1845, pág. 86, n.) Hay que añadir, para facilitar la comprensión, que en la época en que Fullarton escribió su obra en Escocia no se usaban cheques sobre depósitos, sino sólo billetes de banco.

¹⁰⁷ Petty contestó con su acostumbrada maestría a la pregunta de «si, caso de darse la necesidad de disponer de 40 millones al año, los mismos 6 millones» (de oro) bastarían para las rotaciones y circulaciones resultantes exigidas por el tráfico: «Respondo que sí; para el importe de 40 millones bastarían ya 40/52 de 1 millón si las rotaciones fueran tan rápidas—esto es, semanales— como las que ocurren entre los artesanos pobres y los obreros, los cuales cobran y pagan cada sábado; pero si los vencimientos son trimestrales, según lo habitual entre nosotros para el pago de arrendamientos e impuestos, entonces harían falta 10 millones. Si suponemos, pues, que, en general, los pagos ocurren en plazos diferentes comprendidos entre 1 y 13 semanas, es necesario añadir 10 millones

El desarrollo del dinero como medio de pago impone acumulaciones de dinero para los vencimientos de las sumas debidas. Con el progreso de la sociedad burguesa el atesoramiento desaparece como forma propia de enriquecimiento, pero aumenta, en cambio, en forma de fondo de reserva del medio de pago.

c) Dinero mundial

Al salir de la esfera de la circulación interior el dinero se despoja de las formas locales que allí crecen de patrón de los precios, moneda, moneda fraccionaria y signo de valor y vuelve a la originaria forma de lingote de los metales nobles. Las mercancías despliegan universalmente su valor en el comercio mundial. Por eso su autonomía figura de valor se yergue aquí frente a ellas en la condición de dinero mundial. Hasta que no llega al mercado mundial no funciona plenamente el dinero como aquella mercancía cuya forma natural es al mismo tiempo e inmediatamente forma social de realización del trabajo humano in abstracto. Su modo de existir se hace entonces adecuado a su concepto.

En la esfera de la circulación interior sólo una mercancía puede servir de medida del valor y, por lo tanto, de dinero. En el mercado mundial impera una medida doble del valor, el oro y la plata.¹⁰⁸

¹⁰⁸ a 40/52, la mitad de lo cual suma aproximadamente 5 1/2 millones, de modo que 5 1/2 millones bastarían.» (WILLIAM PERRY, *Political Anatomy of Ireland*, 1672, edit. Lond. 1691, págs. 13, 14.)

¹⁰⁹ Por eso es tan insulsa toda legislación que prescriba a los bancos nacionales no mantener en reserva más metal noble que el que funciona como dinero en el interior del país. Son conocidos los «agradables obstáculos» que así se ha levantado a sí mismo el Banco de Inglaterra. Sobre las grandes épocas históricas de cambio relativo de valor del oro y la plata, v. KARL MARX, *loc. cit.*, págs. 136 ss. Añadido a la 2.ª edición: Sir Robert Peel intentó resolver el defecto, con su Bank Act de 1844, por el procedimiento de permitir al Banco de Inglaterra emitir billetes sobre plata acuñada, pero sin que la reserva de plata rebasara nunca un cuarto de la de oro. El valor de la plata se ha de estimar según su precio (en oro) en el mercado de Londres. (A la 4.ª edición. Volvemos a encontrarnos en una época de intenso cambio relativo de valor entre el oro y la plata. Hace unos 25 años la razón de valor del oro o la plata era = 15 1/2 : 1; ahora es, aproximadamente, de 22 : 1, y la plata sigue bajando constantemente respecto del oro. Eso es esencialmente consecuencia de una transformación del modo de producción de ambos metales. Antes el oro se obtenía casi exclusivamente por lavado de capas aluviales producto de la meteorización de rocas auríferas. Ahora ese método es ya insuficiente y ha pasado a segundo plano, desplazado por el

* 51 Papeletos.

El dinero mundial funciona como medio de pago general, medio de compra general y materialización absolutamente social de la riqueza en general (universal wealth). Predomina la función de medio de pago para la compensación de las balanzas internacionales. De ahí el santo y seña del mercantilismo: ¡balanza comercial!¹⁰⁹ El oro y la plata sirven

trabajo de las mismas vetas de cuarzo aurífero, que antes se practicaba sólo en segundo plano, aunque era ya bien conocido por los antiguos (Diodoro, III, 12-14). Por otra parte, no sólo se han descubierto gigantescos yacimientos de plata al oeste de las Montañas Rocosas norteamericanas, sino que, además, esas minas de plata y las mexicanas han quedado comunicadas por ferrocarriles que posibilitan la llegada de maquinaria moderna y combustibles y, con ello, la obtención de plata en grandísima escala y con costes menores. Pero hay una gran diferencia en el modo como ambos metales se presentan en los filones respectivos. El oro suele ser puro, pero, en cambio, disperso por el cuarzo en cantidades diminutas; por eso hay que pulverizar todo el mineral y obtener el oro por lavado, o extraerlo mediante mercurio. Y así por 1.000.000 de gramos de cuarzo se obtiene a menudo apenas 1-3 gramos de oro, y muy pocas veces 30-60. La plata se presenta rara vez pura, pero lo hace en cambio en menas propias, relativamente fáciles de separar de la ganga y con un contenido, generalmente, de 40-90 por ciento de plata; o bien está contenida en cantidades menores, pero en menas de cobre, plomo, etc., que ya por sí mismas vale la pena trabajar. Ya de eso se desprende que, mientras que el trabajo de producción del oro ha aumentado más bien, el de la plata ha disminuido decisivamente, y la disminución de valor de ésta se explica con toda naturalidad. Esta disminución de valor se expresaría en una caída aun mayor del precio si el precio de la plata no se sostuviera en alto todavía hoy por medios artificiales. Pero los yacimientos de plata norteamericanos no son todavía accesibles más que parcialmente, de modo que todo hace prever que el valor de la plata seguirá bajando durante mucho tiempo. A ello ha de contribuir todavía más la disminución relativa de la necesidad de plata para artículos de uso y de lujo, su sustitución por mercancías de laminados, aluminio, etc. Estímese, a la vista de eso, lo utópico de la idea bimetálica según la cual un curso forzado internacional levantará de nuevo la plata hasta la vieja razón de valor 1 : 15 1/2. Lo más probable es que la plata vaya perdiendo cada vez más, también en el mercado mundial, su cualidad de dinero. F. E.}

¹⁰⁹ Los contrincantes del mercantilismo —el cual trataba el saldo de la balanza comercial excedentaria por el oro y la plata como finalidad del comercio mundial— erraron plenamente, por su parte, la función del dinero mundial. Con el caso de Ricardo he probado detalladamente (*loc. cit.*, págs. 150 ss.) cómo la concepción errónea de las leyes que regulan la masa de los medios de circulación se refleja simplemente en la concepción errónea del movimiento internacional de los metales nobles. El dogma falso de Ricardo —«Una balanza comercial desfavorable no se puede producir más que por un exceso de medios de circulación... La exportación de monedas se debe a su baratura, y no es consecuencia, sino causa de una balanza desfavorable»— se encuentra, por ello, ya en la obra de Barbon: «La balanza comercial, si es que eso existe, no es la causa de que el dinero se exporte de un país. La exportación resulta, por el contrario, de la

esencialmente de medio de compra internacional en cuanto que el equilibrio tradicional del metabolismo entre diversas naciones queda repentinamente perturbado. Por último, funcionan como materialización abso- lutamente social de la riqueza cuando no se trata ni de compra ni de pago, sino de transferencia de riqueza de un país a otro, y cuando esa transferencia es imposible en forma de transferencia de mercancías por las coyunturas del mercado de mercancías o por la finalidad que se quiere satisfacer.¹¹⁰

Cada país necesita para la circulación en el mercado mundial un fondo de reserva, igual que lo necesita para su circulación interior. Así, pues, las funciones de dinero atesorado brotan en parte de la función de medio interior de circulación y pago que tiene el dinero, y en parte de su función de dinero mundial.^{110a} En esta última función se requiere siempre la real mercancía dinero, oro y plata corpóreos,

diferencia de valor entre los metales nobles en cada país.» (N. BARBON, *loc. cit.*, pág. 59.) MACCULLOCH, *The Literature of Political Economy: a classified Catalogue*, Lond. 1845, elogia a Barbon por esa anticipación, pero evita cautamente el mencionar siquiera las formas ingenuas con que aparecen todavía en la obra de Barbon los absurdos presupuestos del «currency principle».*² La falta de crítica y la falta, incluso, de honradez de ese catálogo culminan en las secciones sobre historia de la teoría del dinero, porque MacCulloch muere aquí el rabo como sicofante de Lord Overstone (el ex-banquero Loyd) al que llama «facile princeps argentariorum».*³

¹¹⁰ Por ejemplo: cuando se trata de subsidios, de empréstitos para la guerra o para reanudar pagos en efectivo de los bancos, etc., puede ocurrir que sea imprescindible valor en forma de dinero.

^{110a} Nota a la 2.ª edición. «En realidad, la prueba más convincente de que el mecanismo del atesoramiento es capaz de satisfacer, en países que utilizan dinero metálico para sus operaciones internacionales, toda función necesaria en el cumplimiento de obligaciones internacionales —y sin apoyo perceptible de la circulación general— es la facilidad con que Francia, que apenas había empezado a recuperarse de la conmoción producida por una destructora invasión enemiga, realizó en un espacio de 27 meses el pago de la indemnización de guerra de casi 20 millones que le impusieron las potencias aliadas —y en parte considerable en dinero metálico—, sin reducción ni perturbación apreciables de la rotación interior del dinero y sin ninguna oscilación alarmante del curso de su moneda.» (FRILARKRON, *loc. cit.*, pág. 141.) {A la 4.ª edición. Tenemos una prueba aún más concluyente de lo mismo en la facilidad con que la misma Francia fue también capaz de enjagar en 30 meses, en 1871-1873, una indemnización de guerra más de diez veces mayor, y también en este caso en dinero metálico, por lo que hace a una parte importante de la deuda. F. E.}

*² «Principio del [dinero] circulante»: forma de teoría cuantitativa del dinero apuntada en las dos citas de Ricardo y de Barbon.

*³ «Evidentemente príncipe de los hombres que se ocupan del dinero.»

razón por la cual James Stewart caracteriza al oro y la plata, a diferencia de sus representantes meramente locales, explícitamente como money of the world.*⁵⁴

El movimiento del flujo de oro y de plata es doble. Por una parte, partiendo de sus fuentes, inunda todo el mercado mundial, donde las varias esferas nacionales de circulación lo captan en medidas diferentes y él entra en los canales interiores de rotación para sustituir las monedas de oro y plata desgastadas, suministrar el material de mercancías de lujo y cuajarse en forma de tesoros.¹¹¹ Este primer movimiento está mediado por el intercambio directo de los trabajos nacionales realizados en las mercancías y el trabajo de los países que producen oro y plata, realizado en los metales nobles. Por otra parte, el oro y la plata oscilan constantemente entre las diferentes esferas de circulación nacionales, en un movimiento que sigue las incesantes oscilaciones de los cambios.¹¹²

¹¹¹ «El dinero se distribuye entre las naciones según sus necesidades... atraído siempre por los productos.» (LE TROSKNE, *loc. cit.*, pág. 916.) «Las minas que continuamente suministran oro y plata son lo suficientemente productivas como para entregar a cada nación la cantidad necesaria.» (J. VANDERLINT, *loc. cit.*, pág. 40.)

¹¹² «Los cambios suben y bajan cada semana, suben en determinadas épocas del año en perjuicio de una nación y en otras épocas alcanzan la misma altura en favor suyo.» (N. BARBON, *loc. cit.*, pág. 39.)

¹¹³ Esas diferentes funciones pueden entrar en un conflicto peligroso en cuanto que se les añade la función de fondo de conversión de billetes de banco.

¹¹⁴ «El dinero sobrante respecto del absolutamente necesario para el comercio interior representa capital muerto y no trae ganancia alguna al país que lo posee, salvo que se exporte o se importe.» (JOHN BELTERS, *Essays*, etc., pág. 13.) «¿Mas qué ocurre si tenemos demasiado dinero acuñado? Podemos fundir el más pesado y labrar con él magníficas vajillas, vasijas y utensilios de oro y plata; o enviarlo como mercancía adonde haya necesidad y demanda de él; o prestarlo a interés donde se pague un interés elevado.» (W. PETTY, *Quantulumcumque*, pág. 39.) «El dinero no es sino la grasa del cuerpo del estado, razón por la cual demasiado de él impide su agilidad, igual que demasiado poco le causa enfermedad... al modo como la grasa hace flexible el movimiento de los músculos, sustituye el alimento que falta, rellena huecos y hennosea el cuerpo, así también el dinero facilita los movimientos del estado, trae alimentos del extranjero cuando en el país hay carestía, salda cuentas... y protege el conjunto; aunque, ciertamente, concluye con ironía, «protege muy particularmente a las personas individuales que tienen mucho de él.» (W. PETTY, *Political anatomy of Ireland*, págs. 14, 15.)

* ⁵⁴ Dinero del mundo.

Los países de producción burguesa desarrollada limitan los tesoros masivamente concentrados en los depósitos de los bancos al mínimo exigido por sus funciones específicas.¹¹³ Una pléthora llamativa de las reservas atesoradas por encima de su nivel medio indica, con ciertas excepciones, que hay un estancamiento de la circulación de mercancías, o que se ha interrumpido el flujo de las metamorfosis de las mercancías.¹¹⁴